BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

SAID JEDIDI

Precintado

Edición impresa

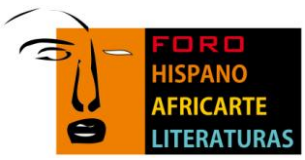
Said Jedidi, *Precintado*. Tetuán: Publicaciones de la Asociación Tetuán-Asmir, 2005

Edición digital

Said Jedidi, *Precintado* (2012)
Enrique Lomas López (digitalización)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Septiembre de 2012

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



PRECINTADO…

PRIMERO DE ENERO 2004...

Rabat, primero de enero. Estrenamos año nuevo: 2004. Para muchos, se trata de una partenogénesis. Para otros, una necesidad « importada » pero indispensable. En su mensaje de "Año nuevo" el propio rey Mohamed VI, Amir Al Muminin expresó su « certeza de que la adhesión a las virtudes de la compasión y de la paz y a los ideales de las religiones celestes, constituye para la humanidad la vía idónea para construir para todos los pueblos, a pesar de la diversidad de sus sistemas de valores, un futuro de fraternidad, distensión y de solidaridad ».

Hoy ONG marroquies de derechos humanos denuncian una « amplia campaña de secuestros de personas sospechosas de pertenecer a la organizacion Al Qaida de Usama ben Laden o a otras organzaciones islamistas en el país ».

Una manera como cualquier otra de poner el grito en el cielo y a los « islamistas » en tela de juicio. Una de cal y otra de arena…sano reflejo de una buena salud política e incluso moral.

No cabe duda, el pais vive un paréntesis de normalidad. ¿Hasta cuándo?

Por otra parte se ha anunciado un año de prisión para un militante de la Izquierda Socialista Unificada (GSU), un maestro de Berkan quien durante las legislativas de septiembre pasado ofendió al rey cuando abogó por una « monarquia que reina pero que no gobierna ».

Hoy asímismo la universidad del Missouri-Columbia reveló que un equipo internacional de radio-astrónomos ha medido, por pPrimeraera vez, la velocidad de propagación de la gravedad, confirmando un dato, hasta ayer hipotético, teorizado por Albert Einestein en 1916.

Hoy también, se abren angustiosas perspectivas con el anuncio (en plural) de la existencia (ahora o después) de seres humanos clonados.

« Una urgente oportunidad de reflexión ética seguida de una traducción jurídica ».

¿Será el caso aqui en Marruecos y en otros países de la categoria…?

Hoy se ha dado a conocer que el 90% de los proyectos generadores de empleo en el Norte, firmados por algunos bancos marroquies en 1994

con la UE han fracasado-desbaratado. El acontecimiento es objeto de una amarga polémica: todo el mundo... todo, menos evidentemente los interesados norteños, puso el grito en el cielo, denunciando la « grave malversación ».

¿Dónde estamos-están?

Finalmente hoy han llegado nuevos pertrechos militares anglo-americanos al Golfo. Aún no se ha atacado al pueblo iraqui, pero casi...

El autor

SAID JEDIDI

PRECINTADO...

PUBLICACIONES TETUAN ASMIR

A Jannat, mi esposa y a mis hijas,
Innes, Jihan y
Rime

« ein ende mit schrecken ist besser als ein schrecken ohne ende »

(Más vale un fin sin angustia que una angustia sin fin)
(Proverbio aleman)

PREFACIO

M'hammad Benaboud,
Profesor de Enseñanza Superior (C)
Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán

Said Jedidi escribió esta novela, Precintado, para que sea leída con la mente y con el corazon. La dimension literaria de la novela está clara, pero hay otra que no todos los lectores podrán captar. Una parte importante de la novela consiste en un retorno a su juventud vivida tan intensamente en su ciudad natal de Tetuán de los años sesenta. La experiencia tetuaní del autor, le sigue y le persigue. Por una parte, no puede volver atrás y por otra, el presente y sobre todo el futuro le preocupa profundamente. Aunque toda la novela esté basada en su juventud en Tetuán, el autor imagina la sociedad tetuaní de los años sesenta desde su 'exilio' en Rabat donde pasó casi toda su vida profesional.

Esta novela es mucho más que una historia de amor entre Omar y Rime, dos amantes de diferente estatuto social en una sociedad tradicional marroquí. Es verdad que el autor trata temas interesantes como la relación entre dos amantes y la confrontación social, la relación entre padre e hijo o hija y la sociedad y el tema del amor y la separacion o el efecto del tiempo sobre una relacion de amor platonico.

Sin embargo esta novela es mucho más que todo lo mencionado, es una crítica de la sociedad tetuaní de los años sesenta, una crítica de la sociedad marroquie del

tercer milenio, y una reflexión filosófica sobre la existencia tal como fue concebida por el autor a través de sus héroes literarios.

Los elementos autobiográficos, históricos, políticos, sociales y psicológicos de la novela, se intercruzan constantemente en la novela para reflejar la complejidad de la realidad social y humana.

La narración y las conversaciones en la novela combinan el nivel local del entorno social de Tetuán con el nivel global tan dominante de todos los aspectos de la vida cotidiana tanto en Tetuán como en el resto del mundo. De allí la complejidad y las contradicciones tanto del pasado como del presente que marcan nuestro tiempo con tanta profundidad.

La dimensión literaria, imaginaria y creativa por una parte y la dimensión material y física pura y dura por otra, reflejan la realidad social de Tetuan con una fuerza extraordinaria.

La experiencia personal del autor resalta con claridad en su novela, porque esta última no es en el fondo fruto de un deseo fuerte para expresarse libremente, pasando a veces las lineas rojas establecidas y pensando en voz alta.

El autor se expresa en castellano, y el contenido de su novela está basado en sus memorias en Tetuán. Su técnica de expresión se basa esencialmente en la conversación, el comentario de las ideas que surgen en las conversaciones, la crítica social, reflexiones sobre la filosofia de la vida, y siempre está presente la relación entre Oriente y Occidente, o Islam y Occidente. El autor se expresa a veces con claridad y lucidez y a veces recurre a lo abstracto para expresar lo que está claro para todos. En los dos casos, comunica sus mensajes con fuerza y sinceridad. Sin embargo, los que conocen

Tetuán y su entorno social apreciaran esta novela un poco más que otros. Hay tantos términos tan familiares como el Dr. Duaso, Htic-Htic Balac Nhas, Lauina, Riad Al-Uchaak y Plaza Primo que tienen una carga sentimental muy especial para los que, como el autor, hemos vivido parte de nuestra infancia en Tetuán. Esta novela está dirigida muy particularmente hacia ellos, aunque su mensaje general está dirigido a un público mucho más amplio.

«Casus Belli»

Tenía seis años cuando descubrió la primera de lo que iba a ser, a lo largo de su existencia, una serie de lógicas compasivas. En su elocuencia infantil no cabía aún la tolerancia de la injusticia.

- Mira Omar, hijo mío, le respondió, medio impotente, medio consternado su padre cuando un día, llorando, vino a quejarse por la soberana paliza que le acababa de propinar Si Yussef, padre de la pequeña Rime, yo no soy más que un pobre conserje y él todo un consejero. Para evitar estos quebraderos de cabeza, desde ahora en adelante sólo jugarás con los niños de tu clase social, le advirtió en forma de ultimátum.

¿Clase social? ¿Pero... qué significa esto?

A pesar de su corta edad y lo poquísimo que ha visto aún, intuía que era algo irremediablemente condenable pero que, como la esclavitud fue abolida en Marruecos desde hacía lustros … por lo menos oficialmente, de ningún modo se podía inscribir en el código penal una realidad inexistente.

Desde entonces, siempre pensó en sentido figurado y soñó en metáforas.

Muchos años después...

No sabía por qué, cada vez que terminaba de rezar una de las cinco oraciones del día se acordaba « automáticamente » de su padre cuando le prodigaba irónico e irritado:

- Sabes Omar, nuestra religión musulmana es como el comercio americano, decía antes de rematar de manera sibilina: …y su religión es como nuestro comercio, con muchos rodeos, solía rematar.

Entre su buen padre y la visión de pesadilla en forma de « clases sociales » que imponía una sociedad con ideas opacas, comprendió que para poder ser « alguien » debía ser desmesuradamente paciente.

Imágenes que se sucedían...

Terminó la ablución y comenzó en voz baja, la «Chahada»[1]. De repente sonrió, apretando los dientes para evitar la carcajada cuando se acordó lo que el otro día le contó Otman.

"Erase una vez un sondeo sobre la manera de consumir carne. Preguntaron al primero:

- **¿Qué opinas de la carne?**
- **¿Carne, pero qué es esto? No sabía ni lo que significa carne. El segundo respondió**
- **¿Comer? No sabía lo que quiere decir comer... Al tercero le volvieron a preguntar su opinión sobre la manera de comer carne y respondió**
- **¿Opinión, pero que significa esto? No sabía lo que era opinar.**

Se secó la cara y las manos y se dirigió hacia la mezquita Sidi Ali Ben Raisun, donde solía rezar.

Debe ser una de las consecuencias del pasado, comentó al volver a sentir las ya habituales ganas de pasar la esponja y borrarlo todo.

---

[1] El pRimero de los pilares del Islam : « No hay Dios más que Dios y Mohamed es su profeta »

Sabía que lo de su infancia era una verdad desnuda, con sus paisajes y paisanajes y una visión menos apocalíptica de lo que muchos tenían de la amistad, amor o simplemente aprecio o admiración. Por ello ahora, seguía teniendo un miedo atroz cuando pensaba que era testigo ocular del paso de la procreación a la reproducción-duplicación genética.

- Un atentado a la dignidad de la especie y un insulto a la ética, calificaba cuando pensaba que los personajes que tanto detestaba en su infancia podrían ahora volver a « resurgir ».

Omar sabía que no podía ser un principio absoluto, no obstante la « alergia a toda silueta del pasado y del presente » como llamaba a esta amenaza de resurrección le imponían enigmáticamente una resistencia permanente y un inconfesado miedo incesto.

Tenía razón Becker, solía afirmar sin dirigirse a nadie, « Todos los que no aman o no amaron nunca viven o vivieron dormidos ». Sin embargo sabía que actuar, basándose en lo que se aprendió de adulto y fuera de Tetuán sólo correspondía a una visión parcial de la problemática.

Pocas veces esperó que los demás terminaran su frase. Todos le aburrían soberanamente.

- Si. Es cierto. Su literatura sociológica se basa en lecturas audaces pero irreales de lo que debe ser la vida, simple y desnuda, solía decir a Rime.

Nunca pudo olvidar lo que en su tiempo le pareció una «chorrada».

- **La historia de esta ciudad se escribió sin su gente, le advirtió Rime antes de precisar… a menudo contra ellos.**

Pero él daba una importancia frívola a este tipo de aserciones aunque reconocía que la relación de esta ciudad con su gente... toda su gente fue en todo momento históricamente compleja.

En este sentido solía citar a *Si Thami Uazzani*[2] el primero y último que se atrevió a « profanar » los sacro-santos usos y costumbres al dar el mismo nombre de Abdellah a dos de sus hijos.

Nadie en Tetuán comprendió el alcance socio-húmano del genio escritor y filósofo sufí tetuaní, uno de los pocos polígamos en la ciudad y el único, que en vez de ser condenado, fue tolerado, adulado e incluso muy admirado.

- **Esto debería llamarse Tetuán-Museo, le corrigió irónicamente**
- **Ni siquiera esto. No son usos ni costumbres. Son y, en parte siguen siendo hasta cierto punto, reglas de juego. Conveniencias que confeccionaron a su antojo y elaboraron a su medida.**

  Tanto él como Rime eran concientes de que nadie es ni será profeta en su tierra, que ellos no escaparán a la regla y que era más que probable que la padecieran.

Por ello no sabía por qué se sentía triste durante las fiestas y recibía con suma amargura los años nuevos.

[2] Ilustre personaje tetuaní: escritor, humanista, poeta y periodista.

- **No eres el único, le corrigió Rime. Todos los musulmanes nos sentimos tristes en nuestras fiestas y en las de los demás.**
- **¿Sabes por qué? Le preguntó segura de su hipótesis.**
- **¿Cómo quieres que lo sepa?**
- **Sencillamente porque nuestras fiestas son costosas. Que el borrego, que aquél que vende su nevera en el invierno para comprarse un calentador y vuelve a venderlo con la llegada del verano para volver a comprarse un frigorífico, aquél otro que cae enfermo después de la fiesta por haber pensado y padecido tanto de dónde comprar el cordero o la ropa para los pequeños etc...**

- Tienes razón. Si es clarísimo. Los únicos que gozan realmente son los pequeños y…

- ¡Exactamente! Le cortó. Porque para ellos la fiesta siempre aporta algo. Incluso, sabiendo el sufrimeiento de sus padres, los hijos adultos concientes gozan menos.

- Efectivamente Rime.

- ¿Cómo quieres que sea de otra manera en países donde los primeros mandatarios sólo se van con los pies por delante o el fusíl en la espalda.

- Bueno no solamente ellos. Los demás peor....

¡Claro! Le cortó irónicamente. Sé que acabarás repitiendo aquello de que « todo esto necesita un análisis minucioso y riguroso ».

- ¡Qué vá! Más clara el agua.

¿Espiritú de una época ?..

Tal vez. Pero él, « *gmari* »[3] que era y sumamente orgulloso de serlo y de seguir siendolo tenía la vehemente sospecha de que su origen constituía una discapacitación en una sociedad en donde el origen y el nombre de la familia fueron elevados al rango de concepto público.

« Os permitieron estudiar única y exclusivamente para comprender lo suficientemente sus órdenes », le solía repetir su padre antes de su metamorfósis social.

Todo esto parecía ahora áspero... como un remordimiento. Y

Aunque nadie lo haya denunciado, todos, unos más que otros, eran concientes de que siempre sobró hipocrecía y faltó originalidad... sin embargo todos y cada uno, incluso los que no eran considerados como de pura cepa amaban tanto o más a esta sociedad que los « demás ».

Ahora sonreía cuando recordaba lo que decía su buen padre.

- Debes ser un buen tetuaní. Nunca debes hablar con la boca llena.

Lo de la justicia, razón, solidaridad, generosidad o cultura de tolerancia no son condenadamente capítulos de la educación.. Como el resto de sus homólogos su padre parecía persuadido.

- Otra cosa es la abolición de todos los privilegios, murmuró irónicamente pensando que su padre, que Dios le perdone, siempre pasó « rozando los postes ».

Ni él ni Rime ignoraban que Tetuán nunca esperó políticas de descentralización o de autonomías elaboradas por «otros» para desarrollar una

[3] En referencia a Gomara, comarca de Tetuán.

identidad. Tenía desde siempre una forma de ser y un entorno propios... admirablemente propios.

Ambos sabían que el colonialismo en 1956 y más tarde los poderes públicos nacionales se fueron de puntillas de Tetuán y del Norte desde hacía lustros para que nadie lo sintiera… dejando muchas zonas de obscuridad en cuanto a la posibilidad, el modo y el modelo de desarrollar socio-económicamente la zona.

Las acusaciones o cuando menos las alegaciones en total desconocimiento de causa y en lenguaje parlamentario-ministerial-partidista del subdesarrollo, la pobreza y a veces incluso la incapacidad y falta de potencialidades y de recursos de la región sólo suscitó- suscita desconfianza e irritación cuando no ironía.

Como todo el mundo en esta ciudad, con variaciones de acento y de reivindicaciones, los dos no ignoraban que todo esto obedecía a criterios de una urbanofobia y deseaban con ardor pero entre esperanza y fatalismo que ellos y lo suyos dejaran de estar al margen…fuera del sistema y que alguien en esta ciudad… su ciudad decidiera de una vez por todas denunciar esta actitud de judo en la que se aprende el continuo autocontrol. Escucharon tantas veces aquello de que « en Tetuán hace demasiado frío, demasiada gresura... demasiado viento... demasiada… »

¡Será posible!

Tetuán fue y sigue siendo otra cosa...algo que no necesita figurar en los folletos turísticos. Su código, su lenguaje y su visión de futuro no correspondían en absoluto a los criterios de los que, por obra y gracia de una de estos paréntesis de la historia del país, se

convirtieron en «hombres fuertes ». Pero, como todos los «hombres fuertes» acabaron por creer que eran inoxidables. Tanto que, padeciendo el incurable síndrome de «ruralitis» tuvieron la audacia de imponer una élite, en un entorno donde siempre y para siempre fué expresión cultural y geográfica.

Vivieron, actuaron y se fueron con la enigmática idea de que Tetuán y el norte era, más que materia pendiente, su ejercicio obligatorio.

Triste especie que creía en la posibilidad de poner el derecho al servicio de la fuerza… y de la « persuación ».

Total... al fingido entusiasmo y exhibiciones de previligio siguieron-siguen la indignación, el desaliento y el hastío.

Francis Bacon dijo hace cuatro siglos que «el verdadero poder es el conocimiento». Los que nunca incarnaron la esperanza democrática e incurieron en una blasfemia regionalista, nunca contemplaron otra forma de pensar.

II

En «Kleb Chakhleb»[4] ninguna gesticulación era estéril. Una serie de comportamientos sociales ilustraban cabal y elocuentemente el origen, la procedencia y hasta el nivél económico del «comerciante».

- Aquél rifeño..Todos son rifeños... todos somos, a diferente grado, rifeños, le cortó Omar a Rime que trataba de contarle algo casi a escondidas cerca de las improvisadas chabolas, antes de precisar.. en esta ciudad y en todo el país todos somos algo, unos más que otros..

Su corta edad no les permitía extenderse en el tema. Más atención prestaba los dos a los espontáneos curiosos que puedan ir a contar su encuentro « clandestino » a sus respectivos padres.

Muchos años después solía comparar irónicamente este mercado al muy islandés Althing[5] y a su gente a los vendedores ambulantes de los diferentes «Rastros» de España.

- Papá dijo que durante las vacaciones nos vamos a la huerta en « Bujarrah »[6].

---

[4] Antiguo mercadillo de Tetuán al estilo del « Rastro » en España.

[5] Espacio verde que para los islandeses constituye el pRimer parlamento de Europa.

[6] Barrio de los arrabales de Tetuán.

Sintió como una corriente helada le atravesaba el vientre. Nunca llegó a creer que se había « acostumbrado » tanto a Rime.

« 14 días sin ella, murmuró. De todas formas, incluso con ella, sólo robamos instantes » agregó para consolarse

Su tierna edad y la visión confusa que tenía cierta triste especie le hacían sospechar que no era un individuo a parte entera.

Desde entonces nunca le abandonó un enigmático ardor de impaciencia para promover la transparencia entre los suyos.

Sus labios dibujaron un comienzo de una sonrisa cuando se acordó del genial Goya y su « sueño de la razón que produce monstruos ».

- Una excelente manera de imaginar otra realidad… nuestra realidad. 14 días... Y el caso es que no puedo acercarme porque si me descubre Si Yousef armará la « marimorena », pensó.

Sabía que una seria reflexión se imponía. Sabía que en su Tetuán natal, como en el resto del país unos establecen las reglas, otros, como él y su familia, las padecen. Sabía también que la familia de Rime se esforzaba en incarnar esta triste pero constante realidad. Sentía como una mezcla de nostalgia salpicada de irritación cuando se sentía impotente ante el curso de los acontecimientos.

Haría lo que sea para que Rime pudiera ver mis nuevos pantalones « Tergal » y mis calzados « Rex ».
Desde hacía una semana ocultaba esta sorpresa a Rime. Desde hacía una semana soñaba con la tienda « Rex » y el señor español que le enseñaba los zapatos. Era otro

aspecto de esta realidad. Esta vez la realidad de otros: los ricos o los pseudo-aristócratas.

- Pero ¿Qué coño de aristócratas es esta gentuza?

Desde el escaparate hasta la caja, en « Rex » todo transcurría con una precisión clínica.

Por eso es de la gente rica, aunque, pensó, se trata, sin embargo, de una lógica represiva.

Las diferencias desataban sus pasiones.

Unos compran desde dentro, otros admiran los escaparates desde fuera.

- **Francamente no comprendo lo que pasa.**
- **Ni lo que pasó siempre, replicó Rime, precisando que todo esto no era nuevo, no se debía a meticulosidades del estado civíl ni a pulsiones autodestructoras.**
- **¿ Y a qué ?**

A una forma de ser. Una manera de actuar. A una cohabitación armoniosa. Durante lustros, quizás incluso siglos unos y otros aceptaron lo que a fuerza de vivirlo sin contemplar alternativas, acabaron por considerarlo su « destino ».

- **En efecto, su destino, masticaba cada sílaba Omar… un destino moldeado por quienes les convenía que fuese así. Incluso sólo citan los versículos del Coran que les convienen.**
- **Mira Omar, dijo pacientemente Rime, sin ser defensora de ninguna moral pública o local a este tema se debe tratar con guantes de seda. Marcó una breve pausa y le preguntó ¿Sabes por qué, Omar?**
- **Boneo... más o menos.**
- **Aqui no hay ni debe haber ni más ni menos. La verdad es una y no puede ser interpretable.**

- Rime. Escúchame. A pesar de tu exquésita lógica...

- Mira Omar lo de exquésita lo considero como una ofensa. Se calló un instante que para Omar parecía una eternidad y dijo lentamente: infantilizas la conciencia.
¿Ah si?
- En efecto. Porque, añadió académicamente, hasta los arrabales de nuestra existencia en esta ciudad o fuera de ella..
Se calló perpleja ante la carcajada de Omar. De repente, sin poder evitarlo se encontró en una profusión de risa, prolongación de una intensidad afectiva de sus vínculos con Omar y de su, cuando no es amor, es fecunda amistad.

- **Te lo digo yo, Omar. Afortuna o desgraciadamente en esta ciudad nunca han habido Hooligans, sino símples e indefensos espectadores.**
- **¿ Cómo ?**

- Que nadie protestó nunca. Que nadie trató de saber más. Que todo el mundo se puso mortalmente de acuerdo sobre una conducta, dictada pero no revelada ni transmitida. Que nadie, nunca preguntó por qué ni con qué derecho ni quiénes son los autoproclamados legisladores para imponer su ley ni por qué tenían que acatar un código que les convertía en víctimas de un sistema, símbolo de una autoridad descarriada.

III

Entre Omar y Rime siempre hubo una presencia total de reflexión. Era así por esencia, por instinto y por naturaleza.

Los años pasaban en vano. Los reproches y a menudo las advertencias, cuando no amenazas y presiones de todo tipo, acabaron por adquirir el perfume de una pesada rutina.

Sus ideas, sus principios y la espontánea manera con que desafíaba las barreras y todos los obstáculos sociales juntos suscitaban la admiración incofesada y de cierta manera inconfesable de sus respectivos padres, desde diferentes perspectivas y apreciación y más tarde de todos los que se consideraban testigos oculares de una historia, que como muchas otras de Tetuán, nadie jamás contará.

Ahora se acuerdan de sus disimuladas citas en Uesaa[7] donde solían espionar los debates perfectamente sincronizados y mil veces repetidos de los notables de la ciudad que dilapidaban el tiempo y las pocas energías que les quedaban aún, apostando y averiguando el origen de un barbero Amr o el apellido de la suegra del carpintero Alí, reputado por su relativa elegancia y sus vínculos con algunos españoles.

- Si. Es verdad, le dijo un día Rime. Esto es un poco más que una simple proclamación identitaria.

---

[7] Especie de club exclusivamente para la «aristocracia» local tetuaní.

- ¿Identitaria, dices?

- Si. Eso. Pero no en el sentido de su concepción peyorativa.

- Francamente Rime lo tuyo es también una auténtica manifestación identitaria.

- Puede ser, respondió tranquila casi desafiando.

- Casi no te reconozco. La mayoría de esta gente es rica. Algunos incluso influyentes y otros poderosos y sin embargo se pasan la vida buscando en los estados civiles de los demás. Que su madre es fulana y que su abuela es mingana.

Pero los otros, los que menos tienen pero sueñan con tener algún vínculo con ellos para no discrepar con su interpretación errónea de esta prefabricada identidad colectiva, acatan metódicamente sin analizar e incluso sin dejar que terminen sus ideas-métodos.

- Tienes razón.

- No se trata de tener o no razón porque puede ser relativa y seguramente lo es. Lo único que trato aquí es de contribuir a enriquecer la eclosión de una nueva valoración social en la sociedad en que viví y probablemente viviré siempre.

- Pero, ¿Qué pueden hacer «los otros »?

- Yo no he dicho lo contrario aunque probablemente acabarán por considerar mi actitud como femenismo sectario.

- Pero… si no estás hablando de las virtudes de la mujer tetuaní.

La miró fijamente en los ojos.

- Más emancipada que las demás, la más civilizada y la primera que tuvo contacto con la modernidad ».

- Si. Es cierto. Fué y sigue siendo la primera…

- Pero no la última, cortó Omar.

- Me imagino que no…Y ¿Sabes por qué Omar?

- ¡Claro que si!

- Mira. En Estados Unidos una señora; Barbara Lee que es representante en el congreso por Berkeley, la ciudad más opuesta a la guerra fué la única que votó contra la guerra en Afganistán.

- ¡Qué valor!

- Era mujer. Una mujer.

- Pero americana, no tetuaní.

- El sectarismo, como a tí te gusta llamar es uno e indivisible.

Era evidente: nada ha cambiado entre ellos. Nada cambiará. Ninguno de ellos lo juró. Por ello es inquebrantable.

Ni Omar ni Rime se imaginaban la vida sin el otro o…con otro.

Para los dos, las barreras sociales, familiares y convencionales son una manera como cualquier otra de buscar una solución a un problema. La solución estaba-estuvo siempre allí. Al alcance de la mano. El tiempo era testigo y su transcurso fortalecía su proyecto sentimental, nacido cuando aún no tenían la edad de la razón.

- Pero mira hija mía, le dijo su padre cuando se enteró de que Rime seguía viendo a Omar a escondidas, todo el mundo está en contra. Tu hermano Yunes me dijo el otro día que sus amigos le tomaban el pelo por esta relación.

- Papá. Querido papá yo también se burlan de mí por la calidad de amistades de Yunes. Sin embargo, no me interesa. Yunes es lo que es. Sus amigos son sus amigos, yo soy yo y mis amigos son mis amigos.

-Te lo decía por si...

- No termines la frase papá, te lo suplico.

- De acuerdo Rime.

Incompatibilidad…desproporción social...diferencia en la definición de los valores sociales fundamentales: los más abstractos de los conceptos que se hayan escuchado hasta entonces.

Una referencia ritual que era el aspecto negativo.

El positivo, que todo ello resultaba incapaz de crear una atmósfera detestable. Ninguna forma de confrontación entre Omar y Rime que se autopersuadían de que lo suyo era lo correcto y el resto una errónea interpretación de gente ordinaria que cree haber accedido al estatuto de clarividente en una sociedad en la que se daba tan poca importancia a la lucha de clases hasta el punto de que nadie se imaginaba la posibilidad fuera de una función establecida por una cultura oral y estéril.

Omar y Rime aspiraban a evitar lo que sus entornos llamaban existencia obscura.

Los dos medían las cosas y sus contrarios. En toda su fecunda existencia nadie dió un sólo argumento que justifique la incongruencia o cuando menos la incompatibilidad de dos seres que se conocieron, se amaron y juraron, en voz baja... casi murmurando, fidelidad a sus nobles sentimientos y a la causa en que creían.

- **Sabes Omar, le advirtió cariñosamente su padre, la gentecilla dice que...**
- **¿La qué? Le cortó secamente Omar.**
- **La gente dice por allí...**
- **No. Antes dijiste gentecilla. ¿No es así?**
- **Bueno... eso. Si. Dá lo mismo. La gentecilla, se quedó callado un instante y añadió... si insistes.**
- **No insisto, trató con un simulado esfuerzo de explicar a su padre. Es la primera vez que lo dices en voz**

alta y mayúscula. O sea que es la primera vez que llamas al pan, pan y a las cosas lo que son.
¿Me dejas terminar?

- No hace falta papá. Sé por intuición lo que vas a decir.

- Y… ¿Qué respondes?

- Que es gentecilla. Que no merece nuestra atención.

Diálogo de sordos. Desde hacía 23 años Si Taieb y su hijo Omar tienen el « derecho » de discrepar… y discreparon tanto a diferentes grados y en diferentes épocas. Pero, eso sí, ninguno de ellos pensó un sólo instante en la posibilidad de una ruptura.

Su amor y respeto por su padre sólo se podía comparar al que sentía por Rime.

La única vez en que comenzó a flirtear con la separación fue cuando, amenazado en su integridad física y la de su familia, su padre le llamó y le armó una bronca real.

- **Omar, Me estás creando problemas que no puedo afrontar.**
- **¿ Por qué, papá ?**
- **La familia de esta niña me amenaza. Se quedó pensativo un instante y enlazó. Además hablaron con gente importante.**
- **¿Gente importante? ¿Pero quién es importante y quién no lo es en esta ciudad?**
- **Los que pueden y los que, como yo, como nosotros, son incapaces de hacerles frente y que fácilmente pueden quedarse sin sustento.**
- **Tal vez tengas razón, papá, respondió el pequeño Omar con los ojos empapados de lágrimeas.**
- **Te lo suplico. No me comprendas mal, Omar. La tierra de Dios es inmensa. Lo digo por todos nosotros. A mí**

nadie me intimida. Sólo temo a Dios. Y si no les gustamos, nos vamos.

- No papá. Me iré yo porque..

- Tú te quedas guste o no guste. El problema es...

- Papá, para mí Rime es mis ojos. No me pidas sacar mis ojos.

- No hijo... nunca te lo pediré... nunca... jamás.

VI

Un refrán chino advierte que «En cada familia hay un libro, que no se debe leer en voz alta ».

En vez de libro, en la familia de Si Taieb, era el eterno e inoxidable episodio de Omar y Rime que no se evocaba en voz alta ni baja. La incapacidad crónica del padre, menos tenaz de la madre transformó en una rutina necesaria aunque molesta y una intención, reflexionada y deliberada de crear dos mundos separados por a penas una idea.

« Aceptar la reverencia de nuestra excepción moral obligatoria - solía decir Si Taieb- equivaldría a contribuir a la institución de un emblema de sumisión por los partidarios histéricos de una pseudo meritocracia ».

- **Hemos crecido acariciando la imprudencia- les dijo a los que le aconsejaban « hacer algo » para alejar Omar de Rime « porque es un riesgo inútil y potencial ».**
- **¿Pero, qué coño quiere decir todo esto.**
- **Tetuán está-estuvo siempre situada imprudentemente entre dos montes: el Dersa y el Gorguiz.**

El no era Blanca de Castillo que prefería ver a su hijo muerto a sus pies que culpable de un sólo pecado mortal.

El, Si Taieb conserje en los pabellones, antaño de altos funcionarios, ahora de todos los funcionarios,

prefería mil veces a su hijo Omar culpable de todos los pecados que víctima de la simetría de una situación anacrónica.

Se acostumbró a los reproches, a las explicaciones, a los intentos de convencer, extorsionar o de sobornar cuando no de amenazar con despojar.

Se acostumbró a las propuestas de todo tipo. A los momentos amargos. A las inocentes miradas de Omar sin decir «esta boca es mía », a las miradas de reojo de los demás. A los ultrajes, envidias y a las acusaciones gratuitas en forma de convicciones, no en hechos de propios y extraños.

Muchos años después cuando se refería a «Tiro Pichón » o a Cabo Negro solía añadir «el último terreno de caza de esta especie en vías de desaparición ».

Nunca aceptó hacer subir una mayonesa y cuando su hijo Omar hablaba le escuchaba atentamente.

- A veces me pregunto si no fué su antinómico esfuerzo por anublar una simple e inocente relación de dos niños que creó este océano de sentimientos.

- O sea que..

- No. No continues. No es eso papá.

- Pero... ni siquiera llegaste a escuchar lo que iba a decir.

- A ver. ¿Qué querías decir?

- Nada. Bueno casi nada… o sea una chorrada. Quería recordarte aquello de que… « Aunque vuela es una cabra »[8]

- Ya te lo dije papá. No es eso.

[8] Refrán marroquí ilustrativo de la terquedad

Cada vez que insinuaba algo sobre Rime con su padre, Omar trataba de cultivar un pragmatismo prudente.

Para no pecar de visión simple o simplista, a menudo el tema se perdía en una brusca irrupción de lo que Omar creía más apto para comprender que para juzgar y castigar.

- Sabes que, contrariamente a lo que todo el mundo cree la primera nación negra independiente ha sido Haití.
- ¿Y África? respondió el padre fingiendo una sorpresa pero sin disimular que aceptaba el giro de 180 grados en la conversación anterior.
- ¡Que vá! El continente africano siguió, sigue y todo apunta hacia la posibilidad de que seguirá durante lustros colonizado de la peor manera.
- Yo por lo menos en Radio Dersa antes, en los diarios « Uma » o « Al Alam » después, leía otras cosas.
- Haití fué en 1803. O sea más de un siglo antes que tu Radio Dersa.

« La consideración se merece, no se impone » pensó Omar sin desvelar nada al ver a su padre quien, con sus esfuerzos aunque meritorios, ineluctablemente limitados, trataba sin saberlo de expresar una adhesión forzada a unos valores opacos.
« Radio Dersa », « Al Uma »… « ¡Parece mentira! » murmuró.
Lo adivinaba. Se quedó observando exhaustivamente a su padre y se preguntó por qué, como la inmensa mayoria de sus amigos en la « Cafetería Dahman », reflejo de un fascinante viaje al más hondo del Tetuán medio o proletario, su padre aunque soñaba hacerlo un día nunca logró desmarcarse de esta moral represiva.

«La pura verdad – pensó- es su verdad y el estado civíl y la transparencia nunca hicieron en esta ciudad camino común».

Lo de Haití como hubiera sido cualquier otra cosa era para cambiar el curso de una conversación que lógica e inevitablemente estaba desenbocando, como siempre en la relación Omar-Rime. Una experiencia dolorosa y un ejercicio utópico pero espontáneo que se desata automáticamente.

Nadie… ni siquiera ellos, sabían por qué había tanta resistencia a una relación normal y una visión mercenaria a lo que se consideraba erróneamente como un deslizamiento insensible hacia la obediencia civíl.

Como muchos de sus paisanos, Omar y Rime vivían insensibles a los detractores que se erigían como defensores de un orden establecido en una sociedad donde brillaban por su ausencia los derechos absolutos y por su presencia los condicionales.

Su éxito ilustraba hasta qué punto estaban caducas las fronteras sociales de una sociedad, auténtica mezcla centesimal entre fugitivos de inquisiciones y de forasteros de cuando el pasaporte no tenía color.

Ni el pudor femenino de Rime ni el modelo de Omar pudo pesar en el momento de valorar. Ella no era ninguna Pasionaria pero se sentía encerrada, sin poder confesarlo, en una identidad pensada y dictada por sus padres. El no entendía cómo una pseudo aristocracia puede tener, sin ninguna contrapartida, el derecho de vida o de muerte.

Ambos eran un rayo de esperanza en un océano de indiferencia.

Tanto, que entre los términos, a menudo duros, pero invariablemente corteses de su padre y las fluctuantes

« compresiones » de algunos amigos, Omar solía optar por lo que muchos años después se llamó « tercera vía».

Ni sus respectivas familias, una más que otra, ni los vecinos, más invidiosos unos que otros, ni las amigas y amigos ni la sociedad entera, auténtica caricatura de un carácter disparatado y heterogéneo pensó una sola vez en « ayudar a una persona, en este caso dos, en peligro de… frustración y de desesperanza ».

Omar y Rime han tenido que hacer frente, desde su más tierna edad, a todo tipo de obstáculos y de barreras.

De hecho, nadie apostó jamás por la probabilidad de que su relación pudiera escapar a la lógica del inconfesable odio y de la inconfesada segregación.

No era fácil… vivir a escondidas... en la clandestinidad, acorrolados, vedados cuando no humillados y perseguidos.

Curiosamente todo ello constituía, como solía comentar irónica pero atinadamente Omar, el mejor abono a nuestros nobles sentimientos.

Tanto ella como él lo aceptaban con una increible fatalidad.

- ¿Cómo quieres obrar frente a un comportamiento colectivo tan disparatado? Le respondió a su amigo Hassan cuando éste le expresó su admiración por tanta perseverancia.

- Sabes Omar. A lo largo de todos estos años seguí de muy cerca tu inverosímil hazaña... porque realmente fué esto : una hazaña.. La verdad es que nunca hubiera pensado que resisterías tanto.

- ¿Pero qué dices? Si era infinitamente más que un acoso. Era una persecución, una auténtica inquisición clasista, algo así como una guerra sucia…muy sucia.

- Y saliste indemne.

- ¡Ah no! Dejé muchas plumas. Pero nunca vacilé en que estaba en lo cierto. Rime me ayudó mucho. Bueno. Todo o casi todo. Ambos estabamos convencidos de que no hacíamos nada que podía o pudiera hacer daño. Pero como tú bien sabes Hassan, no siempre ocurre lo que a nosotros nos gusta, sino simplemente lo que debe suceder y punto.

- ¡Admirable!

- Creo que exageras mucho. Mi único mérito es haber conocido a Rime. Esto sí que era y seguirá siendo mi verdadero fondo de comercio.

V

La conversación estaba tan viva que rozaba una confrontación.

- Mira Omar, advertía en una voz cada vez más alta Larbi, lo estás cuestionando casi todo.

- ¿Tú crees? ¡Hombre! Cuando se trata de los símbolos del país...

- Pero, vamos a ver. ¿A qué símbolos te refieres querido Larbi? De hecho ¿Quién es símbolo y quién no lo es o no lo dejaron ser? Que pones en tela de juicio hasta el presente ¡Cojones!

- No es cierto. Lo único que yo he hecho y haré siempre es preguntarme cómo se negoció la independencia de este pais. O si tú quieres…. del norte de este país.

-Sigo sin entender.

- **Te lo voy a explicar. Desde 1956 cuando, con legítima alegria y natural regocijo, celebramos la independencia y la libertad, curiosamente no pasa un año sin que nos digan que aún falta por liberar algo. Pero nadie habla de una independencia mutilada.**
- **Bueno, cortó con una sonrisa Larbi, exageras un poco.**
- **Tal vez, pero quiero tanto a este pais... lo dijo Omar y se puso de pie con la mirada convergida hacia el edificio de «Torres Quevedo » donde acababa de aparecer Rime. Terminaremos esta conversación otro día y en otras circunstancias. Hasta luego.**

- **Hasta luego Omar, respondió en voz baja Larbi sin dejar de seguir con una mirada, mezcla de admiración y envidia a los dos enamorados.**

La ternura que brotaba del contacto entre ambos corroboraba que no bastarían todos los minutos del mundo para renunciar a esta esperanza.

Inconciente o deliberadamente, su relación constituía un verdadero desafío a todos los elementos interpretativos de persecución, a toda la empresa inquisitorial y a toda la confusa sensibilidad social que prevalecía.

- **Te estuve buscando toda la mañana, le dijo Omar.**
- **No salí de casa, respondió Rime.**
- **Mira, le entregó un sobre y se quedó esperando su reacción.**

La procedencia de la carta y el brillo de los ojos de Omar lo decían todo.

- **Excelente y horrible noticia a la vez, exclamó Rime.**
- **¿ Por qué ?**
- **Excelente porque, quisiera o no, lo debes hacer. Horrible porque en toda mi vida nunca me quedé sin tí... ni siquiera lo imaginé.**
- **Pero...pero ¿Quién ha dicho que te vas a quedarte sin mí?**
- **Ya lo sé Omar. Allí o más allá siempre y cualquiera que fuera la circunstancia… siempre estaremos juntos, pero la lejanía, la distancia, el despertar sabiendo que estás al otro lado del Estrecho. Las preguntas qué estarás haciendo, cómo vives, actuas, cómo soportas todo sin mí... en fin... terminó con un par de lágrimeas cálidas que regaban su prefabricada sonrisa en sus mejillas rosadas.**
- **Rime, por favor. Fuiste tú quien, no solamente sugerió, sino me obligó a luchar por esta beca ¿Te**

acuerdas Rime que yo no tenía los cien Dirhams para la ida y vuelta a Rabat y fuiste tú que me prestaste... bueno, me daste los 60 que me faltaban?

- **Si. Claro. Me acuerdo perfectamente. Me acuerdo también de que aún no me devolviste nada, enlazó secando sus húmedos ojos, tratando de introducir una nota de buen humor a la conversación.**

De la incredulidad se pasó al pánico. La decisión afirmativa de la oficina de la UNESCO en Rabat sobre la concesión de la beca que Omar solicitó para sus estudios universitarios en Valencia creó una atmósfera inhabitual entre ambos.

- **Sabes Omar. Anoche estuve leyendo hasta altas horas de la madrugada un ensayo sobre los « yazidis ».**

- ¿Y qué es esto? Preguntó Omar perplejo del espectacular giro en la conversación.

- **Los «Yazidis », insistió Rime en su giro, son una secta kurda adoradora del diablo que venera al rey Paón que apagó las llamas del infierno con las lágrimeas de su arrepentimiento..**

- **Rime. ¿Pero, qué rey Paón ni qué niño muertó? Preguntó Omar asustado.**

« No. Imposible. Rime nunca pensará en arrepentirse ». «Pero… ¿Arrepentirse de qué » «Debe ser otra cosa ». « Dios mío algunas dudas son pecado». Su mente no paraba. Como siempre buscaba desesperadamente la respuesta atinada. «Una dialéctica perversa» murmuró.

- **Pero, ¿Se puede saber en que estás pensando?**
- **Ilusiones líricas, respondió con malicia.**
- **¿ Líricas?**
- **Bueno... quería decir que esta es la primera vez en tantos años que siento que mi presencia es**

incongruente y mi manera de explicarte algo es necesaria pero inexplicablemente insuficiente.

- **No Omar. Si comienzas a comportarte así, más que ilusiones líricas serían desilusiones épicas. Te lo repito. Esta vez en mayúscula: Sé que debes hacerlo. Te lo pido por Dios hazlo por tí, por mí, por los dos. Donde estés y con quien estés, sé pertinentemente que estaré presente en todos tus pensamientos. Me basta y no me sobra.**

Omar no sabía que decir. Le entraban unas tremendas ganas de dejarlo todo y seguir allí con Rime... cerca de ella... tan feliz como fué siempre. Sentía una irresistible tentación de abandonarlo todo y de gritar fuerte... muy fuerte que nada equivalía un instante con Rime.

Pero Rime siempre se lo dijo. « Debes ser algo y alguien. Tienes todas las cualidades para ello».

Ahora comenzaba a pensar que ha llegado el momento y la ocasión de demostrar que merecía de lejos a Rime...

Era una terapia...

Por su mente pasaron con la velocidad de la luz todos los momentos amargos en que creía que estaba a punto de perderla.

- **No, gritó, nunca dejaré de amarte. Eres mi razón de ser. Lo fuiste y lo serás siempre.**

Se calmó al darse cuenta de que Rime no estaba. La buscó con sus ojos por la Plaza Primero. Finalmente la vió acercarse con dos magníficos helados como sólo La Glacial sabía preparar.

-¿Cuándo piensas viajar? Le preguntó Rime, ofreciéndole uno de los helados.

- **No lo sé. La verdad... bueno.. quiero decir...**
- **¿ Pero qué pasa Omar ?**

- **No. Quería decir que tengo miedo. Yo nunca viajé. No conozco ni Tánger.**
- **¡Vamos ingeniero!**
- **Ingeniero de estado agrónomo, enlazó estimulado por la sonrisa de Rime. A finales de septiembre, soltó aliviado.**
- **Quedaba tiempo. El húmedo calor de las tardes de agosto en Tetuán dificultaba todo orden en las ideas. Tanto le hubiera gustado responderle a Rime cuando le contó lo de «yazidis » la historia de la reina Berenice quien ofreció un día un mechón de su cabellera a la diosa Isir para que proteja a su marido que guerreaba en Siria. «Inútil, nunca me gustaría que Rime perdiera nada para protegerme », pensó convulsionado.**

De repente pasó por su perturbada mente lo que le decía a menudo Rime: «ni mártir ni víctima» a lo que añadía crónicamente «... ni mucho menos héroe ».

Lo suyo era una historia...una memoria que bien era cierto que Omar no entendía cómo, después de todo, sentía aún la ilusión de escribir poemas en castellano.

Una amplia sonrisa iluminó su rostro cuando se acordó de aquella vez cuando, hablando de Tetuán de la época, Rime le había dicho que aquella sociedad estaba en forma de un cuartel militar, donde todo el mundo debía obedecer. « Ella y yo por lo menos nunca obedecimos a nadie », pensó.

Ahora las órdenes eran más invisibles pero virtuales. Una visión romántica de una « guerra » que no se quería perder pero que estaba condenada a ser perdida.

- **La mejor manera de evitar perder una guerra, solía decir su padre, es no hacerla.**

Extraña convergencia entre la idiosincrasia que se forjaba y la aceptación del hecho consumado que se imponía.

Fruto de las múltiples conversaciones con su hijo, sin comprobarlo, Si Taieb comenzaba a remplazar la admiración de antaño por una enigmática compasión del presente.

Al término de toda conversación con su hijo, sentía la indispensable necesidad de un nuevo, y variable tejido de las prácticas sociales.

- **Que vas a terminar mal, le advirtió su amigo Si Ahmed. Debes hacer algo. No dejes que los niños te amarguen la vida. Esta gente es poderosa y tú no eres más que un pobre... como yo.**
- **Pobre, sin duda, como tú, Si Ahmed, ni hablar. Por lo menos a mí no me gustaría.**
- **Mira Si Taieb que te quiero un montón y tú lo sabes.**
- **¡Vamos a ver! ¿Pero, dónde ves tú uno de los siete pecados capitales?**
- **¡Ves! ya te lo he dicho. Te estás volviendo loco. Como sigas a Omar ya verás lo que te va a pasar. Pero, despiértate hombre ¡ Qué pecados mortales ni qué puñetas !**

Sin mover su mirada de las fichas del « dominó » Si Taieb respondió entre dientes: « una auténtica monstruosidad ».

Levantó la cabeza, pero en vez de mirar a su interlocutor, se quedó fijamente observando a las familias con sus pequeños jugateando en torno a la bella plaza de Feddan. Sonrió, colocó su ficha y le dijo a su amigo.

- **¿Sabes lo que te digo Si Ahmed? Se quedó pensando un instante**
- **Que yo busco tu bien, respondió Si Ahmed con vehemencia.**
- **Que, además de pobres, que es absolutamente normal, algunos son de una espantosa estupidez.**
- **¡Lo merezco, encima me insultas!**
- **¿Cómo voy a insultarte? No. Si Ahmed.**

Si Ahmed se levantó giró sobre sus talones y se fué gesticulando.

Si Taieb volvió a colocar las fichas en su cajetilla, vió su reloj y se dirigió al camarero a pagar su té a la menta...

Desde la torre de la mezquita de al lado comenzaba la llamada del almuédano a la oración del asr.

TARJETA POSTAL

Hacía tiempo que Si Yusssef dejó su vocabulario militar. Sin embargo se sentía incapaz de resistir a la tentación de navegar entre una ilimitada arrogancia y un indescriptible delirio cuando, por una u otra razón, salía a relucir el tema de Omar o… simplemente la evocación de este nombre... aunque fuera de otro.

¿Has optado, por fin, hija mía? Le preguntó a Rime desesperado.

- **Si Papá, le respondió sin reparos, como si estuviera esperando desde hacía tiempo su pregunta.**
- **Vamos... Dáme una buena noticia.**
- **Literatura española... en la Universidad Mohamed V de Rabat.**
- **¿ Y por qué ?**
- **Me has preguntado papá, te he respondido.**
- **Ya lo sé, pero yo creía...**
- **Que me iba a España. Me imagino que te he quitado un peso de encima. ¿ No ?**
- **Rime… ¿Por qué lo dices?**

Por su mente pasó una proliferación de imágenes ilustrativas de un exilio interior. No sabía qué responder.

- **Papá. Nos queda mucho tiempo.**

Si Yussef no insistió...

Rime quería analizar palabra por palabra la conversación con Omar. Buscaba la soledad.

Valencia, ingeniero agrónomo, el futuro... en fin. Quedaba toda la noche para reflexionar.

- **Siempre nos queda la pobre noche para reflexionar, pensó con una leve sonrisa.**

Omar llevaba un año en Valencia. Ni un día sin escribirle. Ni un día sin recibir su respuesta. Se acostumbró a su estilo, a sus cartas, a su literatura a su… comunicación escrita. Tanto que se sentía muy inquieta.

- **¿A lo mejor he comenzado a preferir las cartas? Comenzaba a inquietarse.**

Evitaba hasta pensar en el tema.

De repente se acordó de Freud «la civilización no consiste en poner fin a las impulsiones crueles, sino a diferir el encadenamiento ».

-¿Y nosotros, somos civilizados? Se preguntó en broma pero en el fondo atónito.

Se sentía un poco desorientada. Trataba de ordenar sus ideas.

- **Algo falla, decía y volvía a decir.**

Tenía la extraña sensación de comenzar a soportar menos la presencia de quien sólo con él puede seguir viviendo.

« Serán sus cartas. Escribe tan bien que tengo un miedo atroz a perder sus cartas». «No. Dios mío. Me estoy volviendo loca. Si es Omar. Es él…él...él… ».

Abrió el pequeño bolso, sacó una carta y se puso a devorar con sus ojos el contenido « ¿Cómo hubieras podido imaginar un sólo instante que lo nuestro fuera normal con una nomenklatura que cada segundo colocaba un ladrillo más en su muro de… Tetuán ».

Levantó los ojos al cielo y exclamó «Dios mío, ¿Dónde encuentra tanta imaginación? ». Volvió a

abrir la carta y siguió leyendo « los lazos afectivos y pasionales tejidos durante tantos años de confrontación inconfesada entre ellos, « legítimos » amos de la ciudad y nosotros, eternos forasteros aunque siempre nos sentímos tetuaníes por estética, eclipsan toda posibilidad de substituir este instinto-religión inherente de permitir una reconciliación sincera y mutuamente beneficiosa ¿Tú crees Rime que nosotros pertenecemos a esta especie humana? ».

- **« Claro que no », respondió en voz alta buscando con su mirada si alguien la observaba.**

Volvió a colocar cuidadosamente la carta en su bolso «... a veces el misterio, la fascinación o la magia tienen nombre », murmuró.

Pensaba en Omar cuando le decía que « más que integración, el éxodo rural en Tetuán no fué más que simple cohabitación en espera de la instauración de un equilíbrio de fuerzas ».

¿Pero qué quería decir? No quería buscar la respuesta. Siempre cuando se trata de sus respectivas familias, prefería mil veces optar por lógicas de excepción.

Una tortura... un verdadero linchaje sentimental aunque nunca lo revelaba a pesar de que Omar advertía siempre que aunque podía ser deseable no era indispensable pensar de la misma manera.

Sin indulgencia ni amargura, los dos sabían que en una sociedad donde unos expresan sus puntos de vista de una manera vehemente y radical y otros se limitaban a asentar con su cabeza, el verdadero respeto mutuo seguía siendo una patología desconocida y la posibilidad de superar las infranqueables barreras sociales era aún frágil e incierta.

A pesar de lo cual, con su obstinación infantil y su irremediable inocencia confesaba involuntariamente que Omar significaba para ella infinitamente más que una lesión social.

- **Aún eres muy jóven para pronunciarte, la respondió su padre cuando un día le reveló que no se imaginaba la vida sin Omar.**
- **Tal vez, puntualizó Rime, pero hasta que se produzca lo contrario esta es la única verdad que conozco y haya conocido.**
- **¡ Ya verás, hija mía !**
- **¡ Veremos… dijo el ciego !**

Como siempre padre e hija terminaron su amistosa disputa con una fuerte acolada.

Una de las muchas escenas de antología que ocultaba muchos detalles materiales de un futuro, contemplado pero nunca anunciado por su padre y que ella nunca lograba ocultar la sospecha de nubes grises en sus ojos.

Muchos años después, cada vez que sentía el eterno perfume de azahar de su padre, Rime volvía a sentirse como un animal de laboratorio y sentía una vital necesidad biológica de recordar todos los instantes que su padre le pedía, a veces amablemente, otras con más severidad, no volver a ver a Omar, no porque sea malo, sino sencillamente «porque no corresponde a... » .

Por su mente pasaron velozmente años de frustración, de súplicas y de oraciones para no perder a quien quería.

- **Sabes papá…**
- **Dime querida, cortó impacientemente su padre**
- **Afortunadamente el sueño permite todas las fantasías.**

- **Lo tuyo Rime es mucho más que una fantasía. Es una pesadilla.**
- **No. No me refería a esto.**
- **Lo siento.**
- **No te preocupes. Ya estoy acostumbrada. No obstante, debo confesar que contigo siempre fué diferente. Nunca tuve miedo. Jamás dejé de quererte y apreciarte. ¿Te acuerdas papá de la paliza que me propinaste sólo porque te dije que quería jugar con Omar?**
- **No. No me acuerdo. Quiero decir que no me gustaría recordar estas cosas.**
- **Volvamos al sueño.**
- **Primero vamos a sentarnos porque así soñaremos mejor**
- **De acuerdo.**
- **Aquí mismo.**
- **Si… te decía... bueno, te quería decir antes de interrumpirme, que el sueño permite acelerar el aprendizaje, impulsando la memorización.**
- **O sea que ya lo tienes memorizado.**
- **¡ Papá!**
- **Perdón.**
- **Si no paras tus autosugestiones paternalistas lo dejo.**
- **Pero ¡ Parece mentira !**
- **Mira papá si te refieres a Omar pues… tienes razón. Lo tengo memorizado y bien memorizado. Pero yo pensaba en otra cosa. ¿Sabes? Sólo con él puedo hablar de cosas interesantes. El, por lo menos, nunca me corta.**
- **Despacio… sigue, que no te voy a interrumpir.**
- **¿ Lo prometes ?**

- **... Que el sueño autoriza todas las fantasías, lo dijo masticando cada sílaba.**
- **Papá... que eres incorregible.**

Más que una posición que podía robustecer la tésis de una hipocresía social, lo de su padre era una especie de atavismo. Entre otras muchas cosas porque él por lo menos acabó por comprender que para su hija, Omar era la única verdad tangible. Pero a pesar de este carácter de evidencia y porque por nada del mundo la quería perder, se mostraba paciente ante un probable punto de inflexión.

Estaba convencido, sin admitirlo que Omar era una persona generosamente comunicativa, locuaz y que podía compartirlo todo… con su hija.

No era poco. Lo ideal, pero otra cosa eran la realidad social, los amigos, las reglas no escritas pero bien establecidas… la nefasta herencia que nadie, hasta entonces echó en el batel y tiró la cadena.

Comenzaba a tomar conciencia, sin confesarlo de que su hija sabía tanto, gracias a Omar.

Pero él desplegaba un enorme esfuerzo para no admitirlo…

Los pobres no saben y no deben saber.

No sabía quién le había inculcado este recurso terapéutico.

La situación no podía ser más irónica.

A pesar de sus ideas más audaces y su trayectoria que se perfilaba en su nivél universitario, Omar seguía siendo para él y para los que eran como él «el hijo de Si Tayeb el conserje ».

Rime lo sabía y no lo estigmatizaba con toda su fuerza.

II

Omar le había dicho que el sueño nunca respetaba las barreras de la censura. Ahora, Rime le gustaría preguntarle cómo son los sueños de los no videntes.

- **Pero ¿Cómo lo va a saber, si él nunca fue ciego? Se preguntó sin dejar de sonreir...**

Todo tropezaba con el mismo crucigrama.

- **Admiro tu prematura madurez y tu sentido de humor, se defendía Si Larbi. Pero las conveniencias están para que se respeten.**
- **Amén, enlazó Rime con una leve inclinación religiosa de su cabeza.**

Con Omar, Rime sentía que todos los malentendimientos eran creativos, cordiales y hasta amistosos. Además de nobles, sus finalidades, eran también pertinentes. Cuando explicaba las divergencias desplegaba un esfuerzo y una voluntad patológicos, no de vencer, sino de convencer.

- **Conozco tus métodos pedagógicos, observó cariñosamente Rime cuando, comentando la eterna hostilidad de casi todo el mundo a sus relaciones y el brusco cambio de su padre al respecto, le dijo que comparación no es razón.**
- **Sabes Rime, admiro tu sentido de la fórmula.**
- **¿Pero, qué quieres decir con sentido de fórmula?**
- **Mi padre, querida Rime, no ha cambiado. Nunca, jamás.**
- **Pero, por lo menos él fué siempre infinitamente más razonable. Nunca cesó de expresar una admirable solidaridad contigo! Vamos, que yo sepa!**

- **Ni tanto ni tan… poco. En efecto, siempre lo fué. Pero te juro que sólo aceptó lo que creía inocentemente una fatalidad.**
- **¿ Tú crees ?**
- **¡Hombre! Es mi padre y lo conozco. Nunca tuvo una clara opción ni del momento ni menos aún del método.**
- **A pesar de que siempre fué conciente de que lo nuestro le podía costar caro.**
- **Y le costó. Quiero decir le está costando. Pero, qué más dá! Se acostumbró al curso de los acontecimientos impuesto por una sociedad enfadada con la realidad y la razón. Déjame recordarte, Rime, que nunca nadie apostó por un feliz desenlace de nuestra relación. Pero qué más da. El pasado es el pasado y el presente y el futuro son otra cosa.**
- **Pero al final tengo la impresión de que sacó algunas lecciones convergentes.**
- **¡Ni hablar! Al contrario. Cuando habla dice que «allí está Omar. Todo lo contrario de lo que preveían los señores. ¿Qué le falta para merecer lo que otros tienen o puedan tener? ».**

Rime no contestaba. Tenía fija la mirada en las rayas de la « cazadora » de Omar. Levanó los ojos y le preguntó

- **La compraste en Valencia ¿No?**

Era su manera más típica de dar vuelta a los asuntos. De todas formas casi no necesitaba hablar con Omar para estar de acuerdo.

Respetar no es acatar, comentaba irónicamente Rime que va descubriendo que toda su vida no ha hecho otra cosa que buscar una armonía entre su deseo y de lo que podía ser capaz.

Con Omar las cosas pasaban de otra manera... diametralmente opuesta.

- **¿Por qué? ¿Cuál es el secreto de este hombre que siempre habla de una manera tan límpida ?¿ Por qué, cada vez que habla parece segar una flor.. una esperanza?**

Al hablar, Omar era siempre breve y diluido. Derrochaba imaginación y generosidad. Rime le solía decir que sus ideas pueden servir de camino y de peregrinación.

Con una pasión ágria, pero a penas perceptible solía afirmar y confirmar sin sobresaltos su origen y su esperanza sin que por ello sufriera menoscabro. Sin haberlo explicado nunca, repetía a menudo con una sonrisa a flor de boca « el sufrimeiento es una oración ».

En su soledad, Rime se atormentaba, preguntandose, sin encontrar nunca la respuesta, sobre el valor ético y material de aquella pseudo nobleza que su padre y los que eran como él reivindicaban de manera intermitente y desmesuradamente exagerada.

- **Todos respiramos nuestro norte, le explicó el otro día Omar. Unos más que otros. Pero todos o por lo menos los más razonables aspiramos y soñamos con hacer de todo esto un espacio de libertad.**
- **Todos, menos...**
- **No, Rime, todos. Sin exclusiones. T o d o s, pronunció cada una de las cinco sílabas.**
- **Incluso los que siempre dieron la espalda a las reglas más fundamentales de la convivencia...**
- **Cruel dilema.**

- **No es ningún dilema. Lo nuestro no ha sido y no será nunca una excepción. Lo suyo es un no firme y definitivo.**

- Firme sí… hasta ahora, definitivo... no lo creo.

Lo de «definitivo» lo pronunciaba Omar como si se trataba de una palabrota. No se cansaba de explicar que no correspondía a ninguna urgencia social.

En el semi-letargo de su conciencia colectiva y en su insensibilidad de la velocidad de los advenimientos, la sociedad tetuaní de los años 60, 70 y hasta 80 daba muestras de un cansancio intelectual, revelador de muchas sensaciones contradictorias y a menudo de una legítima frustración, gracias, en gran parte, a una serie de factores, todos o casi todos externos: Los estudiantes tetuaníes en las universidades de España o de otros países comenzaban a imponer, sin saberlo, las reglas de una nueva convivencia y una concepción concensual entre la pseudo burguesía y pseudo proletariado los cuales aprendieron a contemplar juntos el futuro...Otro futuro.

¿Mejor o peor? Es otro asunto. Lo cierto es que durante sus vacaciones, de regreso a Tetuán, convulsionaban el paisaje y el paisanaje.

Algunos, eso sí, buscaban anacrónicamente hacer resucitar el pasado segregacionista.

Eran otros tiempos. Nuevas perspectivas que se abrían gracias a nadie. Era el condenado curso de la evolución que muchos no querían o no podían aceptar.

- **¿Me imagino que ya has decidido? Le preguntó Omar a Rime.**
- **Te refieres a mis estudios.**
- **Si, entre otras muchas cosas.**
- **¿ Qué cosas ?**

- **Mira Rime, le respondió Omar con un gesto grave, todo quedó ahora atrás. Ni sus presiones, ni sus coacciones ni mucho menos su egocentrismo pueden ejercer sobre nosotros ningun efecto.**
- **¿ Estás seguro?**
- **Pero... ¿ Qué dices?**
- **Nada Omar. Sé que siempre fuiste seguro de tí mismo. Desde el comienzo nada pudieron hacer. Nadie pudo hacer nada. Nadie podrá hacer nada. Depende de nosotros y..punto.**
- **Si es exactamente lo que te estaba diciendo.**
- **¿Sabes? debes calcular mejor la velocidad.**
- **¿De qué velocidad estás hablando Rime?**
- **O sea. Que debemos decidir nuestro futuro.**
- **Estamos pegados con un pegamento divino. Nuestro futuro está decidido desde hace muchos años.. muchos años.. muchísimos, Rime.**
- **Efectivamente. Pero ahora somos adultos y vacunados. Se nos imponen otras rectificaciones, debemos actualizar los imperativos, poner al día los proyectos y adaptar los deseos, nuestros deseos a la realidad de las cosas ¡Qué sé yo!**
- **Razón de más.**

-No, razón de menos. Tengo la impresión, Omar, de que no me comprendes o menos que antes. No somos lo que eramos. Hace unos instantes te decía que ahora somos adultos y vacunados. O sea responsable de todo tropiezo o error. ¿No es suficiente esto para alejarse un poco de este marco inflexible, establecido hace lustros? Te repito Omar que debemos reflexionar mucho más. Nuestra responsabilidad ahora es monstruosamente más grave.

- **¿Por qué?**

- Porque antes, teníamos excusas. Teníamos fuerzas para combatir lo que creíamos injusto. Teníamos voluntad...porque creíamos que eramos víctimas de una injusticia atroz. Se quedó muda un instante y prosiguió mirándole fijamente en sus ojos color a misterio: porque antes eran los otros y ahora somos nosotros.

- Teníamos, teníamos, teníamos en pretérito imperfecto. Eramos víctimas, ¿A caso ahora somos victimarios?

- **¡Santo Dios! Yo no he dicho esto. Mira, terminaremos esta conversación otro día. ¿Te parece?**
- **Como quieras, pero confieso que, como acabas de decir, cada vez, te comprendo menos.**
- **No es eso Omar. A propósito. ¿Que hacías esta mañana en el Hospital Militar?**

Omar estaba acostumbrado a los ya folklóricos giros de 180 grados pero nunca lograba resistir a la tentación de imponer la orientación en las conversaciones con Rime.

- Una auténtica sensación de impotencia, dijo entre los dientes.

- **¿A qué te refieres? Le preguntó Rime atónita**
- **¿ No lo sabes?**
- **¡Alucinante! Te pregunto y me respondes con otra pregunta. Realmente extraño.**
- **Rime, ¿Sabes lo que te digo?**
- **A ver, Omar tu temperatura ¿Normal?**
- **Creo que si... bueno…casi doctor.**
- **Eso pensaba yo, porque tus ideas lo parecen menos.**
- **Repito, ¿Sabes lo que te digo, Rime? Que eres el ser más angelicalmente desconcertante que yo nunca haya conocido.**
- **¡No me digas! cortó Rime con ironía pero también con mucha gracia.**

- **Si, mujer... exquísitamente compleja...**
- **Un continente de adjetivos. ¡eh!.**
- **Cuando se trata de Rime.**

III

Dicen que tener esperanza es soñar despierto.

Omar ni tenía esperanza ni soñaba nunca poder descifrar este crucigrama en forma de carácter injurioso casi insultante que trataban los pequeños y adultos tetuaníes a «Htic-Htic, balac n, kass», un honesto enano que transportaba material de cocina a menudo sucio destinado a las fiestas.

Debió ser una mujer la que le dió este extraño nombre, le comentó Rachid un día cuando, sin saber por qué, se pusieron a analizar la vida y « obra » del pobre camalo.

- **Puede ser porque la segregación no tiene sexo, respondió Omar.**
- **¡Ojo! No te equivoques. La cuestión tiene su aspecto positivo.**
- **¿ Ah si ?**
- **¡ Claro amigo !**
- **Qué quieres decir, Rachid.**
- **«Htic-Htic, balac n, kass», significa, como sabes, atención transporto material sucio o algo parecido. Pues fíjate, Omar, el pobre hombre hubiese podido optar por la mendicidad. ¡Qué va! En esta ciudad… en Tetuán no caben los mendigos. Nadie mendiga o por lo menos ningún tetuaní de pura cepa o de adopción ha mendigado nunca. No es el caso de las demás ciudades del pais. Aquí, el trabajo por más discapacitado que sea uno, constituyó siempre una auténtica cultura…**

Mientras que Rachid hablaba, Omar se perdió en imágenes de una infancia vivida entre la frustración y la consiguiente sed de capacidad y poderío para dilucidar aquella Comedia Divina que nadie escribió.

- **.. De tal modo, Omar que… ¿Me sigues?**

- **Perdón Rachid... me perdí en...**
- **En tus alucinaciones...**
- **Eso, en mis alucinaciones.**
- **Decía que Tetuán y los tetuaníes protegieron siempre a los suyos en situación precaria: El Comedor de Derb L. Khadem, la oficina de Fendaq Lebbadi[9] y un largo etcétera.**
- **Una solidaridad muy segregacionista y muy contestable, le cortó Omar.**
- **No digo lo contrario.**

¡Parece mentira! Pensó Omar.

Era la misma conversación, mismo tono y las mismas conclusiones.

« Todos deben haber leido " Elogio de la locura " de Erasme » pensó sonriendo, recordando el día en que Rime, con una audacia provocadora le comentó que Tetuán no es la única ciudad del mundo donde el fructífero partenariado se transformó en una inaceptable subordinación.

- **Intereses categoriales, había replicado entonces.**
- **No lo creo, le cortó Rime**
- **¿ Ah no ?**
- **Digamos que es el reflejo de una sociedad que crea ideales.**

[9] Especie de albergue-fonda que servía de hotel.

- **Vamos a ver. ¿Ideales, qué tipo de ideales es capaz de crear esta sociedad?**
- **Se está haciendo tarde, se limitó a decir Rime mirando la hora.**

Las caricaturas habituales y el continuo y acrobático cambio de rumbo en las conversaciones callejón sin salida. Un desmesurado ardor de salvaguardar las apariencias a pesar de lo que los dos llamaban «derecho a discrepar». Amplia y comprensiva visión de quienes nunca dejaron traslucir ningún signo de cansancio o fatiga en su concepción de divergencia.

Dió un sobresalto cuando escuchó la voz de Rachid, de quien se olvidó y que seguía hablando.

- **Conoces la historia de Salvador Dali con Picasso?**
- **Pues... la verdad, no, respondió Omar despertandose.**
- **Escucha: encontrándose en Francia, Dalí visitó a Picasso en su estudio parisiense donde estaba dando los últimos retoques a su, desde entonces, legendaria «*Guernica* ». Dalí se quedó mirando un rato el cuadro recién acabado y…de repente preguntó irónicamente a Picasso.**
- **¿ Lo has hecho tú?**
- **No, vosotros, le respondió espontáneamente sin dirigirle la mirada Picasso.**
- **O sea que Dalí « facha » como le tildaban le preguntaba por el cuadro y Picasso vanguardista que era le contestaba por la masacre pintada.**
- **¡Claro! Se refería al bombardeo de la localidad vasca.**

Antes incluso de terminar esta última puntualización, como si de un túnel del tiempo se tratara, Omar volvió a ser absorbido por el recuerdo de la conversación con Rime, cuando con un tono

menos pasional, le advirtió que, sin precaución, lo de «solidaridad segregacionista » suena como un esoterismo.

- **Ya sabía yo que volverás al tema, recalcó entonces Omar sin suspense pero en forma de un reto.**
- **¿ Tema, qué tema?**

- Es una forma de xenofobia. Discreta, eso si, incluso disimulada pero xenofobia al fin y xenofobia al cabo. Se quedó callado un instante. Levantó la cabeza en un gesto de predicador que da trigo y le preguntó: ¿Sabes Rime?

- **Dime.**
- **Cada vez que pienso en todo esto me pregunto por qué la oligarquia de esta ciudad ha barrido todos los escrúpulos.**
- **Omar. Mi querido Omar. Ni segregación ni xenofobia. Solidaridad. Esta gente da a todo el mundo.. a unos más que a otros. Es lógico aunque es verdad que tiene cierta preferencia por el propio más que por el extraño pero es normal. Es legítimo. Casi un derecho, esta última frase la dijo en voz muy baja, casi masticando cada sílaba.**
- **¿Por qué?**

- Porque si hubieran optado por más libertad, más igualdad y por más fraternidad no serían hoy marroquíes, correspondió con otra sonrisa a Omar y prosiguió… y si hubiesen procedido a dar limosnas a diestro y siniestro Tetuán... su Tetuán... nuestra Tetuán seguramente no habría tenido ahora menos mendigos que el resto del país.

Ni perplejo ni indignado, Omar que seguía con la mirada convergida hacia el reloj de la iglesia de la Plaza Mulay El Mehdi, respondió con un austero pero afirmativo « tal vez ».

Rachid y su sabiduría volvieron a ser pasto del olvido.

El verano tetuaní nunca había sido tan hospitalario. Se circulaba dando codazos. Una mezcla de diferentes acentos y modales daban a la ciudad el aspecto de uno de los pasillos de Naciones Unidas.

De pequeño lo había escuchado mil veces. «Levanta un pie », le reprochaba su padre asimilándole a un perro, cuando le sorprendía orinando en la calle. Sin embargo esta vez, sin saber por qué, reía desenfrenadamente.

- **Lo indican todo sin pronunciar el nombre del indicado, murmuró.**

Por más racional que fuese toda lectura de los movimientos de esta excepcional sociedad, resulta un comportamiento crítico, inherente de convulsionar la actitud común o por lo menos de la abrumadora mayoria.

Ni invectiva ni argumentación. Simple constatación de quien, como él, vivió sometido a continuos ultumatums sólo porque se negó a crucificar el amor. Ahora se preguntaba quién dió a esta gente el derecho de veto.

- **Un derecho concedido por el poder exhorbitante que arrebataron en nombre de una moral permisiva. No. Nunca cambiaré de parecer: Esta gente es como los zapatistas: no quiere el poder del Estado, en este caso de todos los habitantes, sino el poder y punto, pensó.**

Las tres y cuarto de la tarde durante los veranos en Tetuán siempre fue una « Eterna comedia ».

El sol, el sofocante calor y la humedad sumados a la sensación de que se está a dos pasos de las mejores playas del universo invitaban insistentemente a buscar refugios.

Omar no lograba decidir. Durante largos minutos deshojaba la margarita: «cojo el autobús y me voy a

Martil ». « No, mejor ir a uno de los cines de Tetuán ».

Hacía una eternidad que no estaba en uno.

« Una auténtica metamorfósis », exclamó. El «Cine Español » había cambiado tanto…« se diría que no pudo resistir a la tentación tercermundista ».

« Aquello» era otra cosa. A excepción del exhorbitante precio nada indicaba que aquél « Teatro Español » era el lugar donde años atrás se «refugiaba » con Rime al amparo de la curiosidad de los chivatazos y de la persecución «ciudadana ».

Se quedó un instante observando los mal cuidados techos y muros pasando por su mente aquél día…

-¿Qué haces aquí Omar?, Le había preguntado un vecino quien no paraba de buscar a Rime.

- **Lo mismo que está haciendo Usted Don Reduan, respondió inquieto de que aparezca Rime que se fué un instante al aseo.**
- **¿ Estás sólo ?**
- **¿ Por qué ?**
- **Porque te conozco…**
- **Señor…**
- **¿No has visto a Rime?**
- **¡Será posible!**
- **Nunca comprenderás. Lo que intento es que no cometas otra tontería.**
- **La única tontería que cometí hoy fue cuando le saludé.**
- **¡ Desdichado !**
- **Sabe lo que le digo ¡Vete a tomar por culo!**

Observó el fieltro rojo del *tarbuch*[10] de Si Reduán, giró sobre sus talones y fingió salir del cine.

[10] Gorro que usan los árabes y turcos.

Casi en el vestíbulo volvió la cara buscando a Rime, que salía del aseo.

Afortunadamente Si Reduán había entrado a la sala de proyección.

No vieron la película.

Ahora había menos suspense, más libertad pero infinitamente menos placer de encontrarse en el «Teatro español».

IV

Hacía tiempo que soñaba repetidamente que vivía con Rime en una casa parcialmente destruida. Más que casa era un refugio. Se despertaba sudando. No comprendía el origen ni la proyección de la pesadilla en la que tanto él como Rime son de una pobreza proverbial. Se quedaba largos momentos pensando en la impotencia, la escasez y la extrema pobreza de la pesadilla.

Dris, un amigo de toda la vida y asiduo lector de rica y variada literatura árabe sobre las explicaciones de los sueños, le dijo que eran signos de riqueza y de abundancia.

- Los sueños, precisó, sobre todo en torno al futuro indeciso se deben interpretar con su contrario.

El no se lo creía. Daba poco crédito a las, aunque atractivas, absolutamente utópicas historietas que le solía contar su amigo Dris, quien insistía y volvía a insistir que no eran fruto de la imaginación.

- Esto courrío en *Lauina*[11] **.** Eran las ocho, cuarenta y tres minutos del miercoles pasado cuando apareció un indio completamente desnudo, procedente de *Watoriki*. O sea la montaña del viento en la lengua *Yanomami*….

En sus, aunque a menudo increíbles, seductivas leyendas metafísicas, Dris se apoyaba siempre en la exactitud y en las versiones fácilmente verificables. Sabía pertinentemente que era mortalmente comunicador.

---

[11] Espacio considerado en Tetuán como extranatural.

Hablaba con constante suspense, en forma de reto y con un tono pasional, recurriendo a menudo a los mitos y a las frases inconcluidas. Dris, maestro en *Tlata de Beni Yedder*[12] y devorador de extraños libros de magia, metafísica pero también, a menudo, del psicoanálisis, admiraba el acto de fé en la originalidad de su amigo. Su variedad del argumento y su eterna apuesta de que lo real y palpable nunca bastará rozaban la convicción.

- Lo tuyo, hermano Omar, es una promesa. Se acabó la persecución, le dijo gritando, se acabó la sumisión. Lo de la casa parcialmente destruida quiere decir las cadenas rotas. Tu y Rime tendréis muchos hijos y muchas oportunidades y…
- Suficiente, Dris. Muchas gracias. ¿Te acuerdas cuando venía a quejarme del «cerrojo » que me hacían todos para no poder llegar a Rime sin que lo supiera ella?
- ¡Hombre! No son cosas que se puedan olvidar.
- Entonces te fascinaba el fútbol, el Mogreb de Tetuán.
- Y sigo… pero también el Barça.
- Volvió a perder anoche.
- ¡Qué más dá! Viva el Barça aunque pierda.

A pesar de su carácter mítico, en sus momentos de lucidez, Dris volvía a ser el buen amigo de siempre.

Durante su interminable escondite con todo el mundo para seguir viendo a Rime, Omar recurría a su fertil imaginación para paliar su angustia.

- Justamente por ser difícil..casi imposible, le dijo una vez, la quieres tanto.
- Tal vez..
- Si es la verdad. Debes decidir ahora mismo. Esta gente no te va a dejar tranquilo.
- Quieres decir que no nos va a dejar tranquilos.

---

[12] Pueblo de la comarca de Tetuán.

- Eso. Tienen proyectos para su hija de los cuales tú no deberías formar parte.
- Lo sé, pero no me asusta.
- ¿Por qué tienes tanto miedo de perderla?
- De perderla y de no poder dejar de ser lo que he sido hasta ahora… para ellos.
- Mira Omar. Contrariamente a lo que se afirma por allí, esta gente no pregunta por el número de la cifras de las fortunas, sino por el nombre y apelllido del pretendiente.
- Ya lo sé.
- ¿ Y qué dices ?
- Digo que es una anomalía contra la cual nadie se ha rebelado. Se quedó callado un instante y agregó... hasta ahora.

Dris era uno de los pocos..Muy pocos que nunca le aconsejaron dejar a Rime a pesar del eterno sedio y acoso de todos, otros más severos que unos, mostrando por momentos un enigmático optimismo. «Todo acabará como a ti te gustaría y no como ellos prevén ».

«Cadenas destruidas» repitió varias veces en voz baja antes de despedirse de su amigo.

Intuía un advenimiento…una desagradable sorpresa. Sin embargo y es lo que le intrigaba más, no tenía miedo ni se sentía inquieto sobremanera. De repente recordó lo que le solía decir Mayte «En el momento de mayor incertidumbre te sentirás sereno».

« Sereno… sereno… sereno » lo repetía con una sonrisa a flor de boca.

La noche no trajo consejo.

Omar sentía acercarse el momento. Se sentía sereno pero inseguro. No sabía exactamente en qué puede consistir el « advenimiento ». Pero presagiaba cambios…profundos... radicales… decisivos.

Se puso a recordar los felices instantes que pasaba en Valencia con Mayte. Su humor fino y siempre con aroma intelectual. Sus bromas que rozaban los sueños y sus promesas de que «...mañana será infinitamente mejor que hoy ».

« Dios mío, me estoy volviendo loco ».

Largos años de perseverancia, de profunda comprensión y de total acuerdo estaban expuestos a una convulsión mortal. No quería ni pensar en Mayte que conoció una tarde de invierno cuando tanto echaba de menos a Rime. Trataba en vano de detener las riendas de su imaginación que se escapaba hacia Valencia, al recinto universitario y a las mil y una horchatas con Mayte y otros compañeros-pretexto. No quería saber por qué se inquietaba tanto cada vez que atravesaba el Estrecho de regreso al país. Desde hacía mucho tiempo, aunque no se atreveía a admitirlo, el Estrecho de Gibraltar le parecía un abismo infinito.

- ¿Y Rime? se preguntó. No, nunca. Ella es todo. El resto no cuenta. No debe contar.

Sabía que el esfuerzo era estéril. El pretexto inútil y el verbo inexcusable, lo que le prohibía el recurso a la lógica sentimental. No lograba inscribirse en el tiempo ni en el espacio.

Tetuán le parecía estrecha… horriblemente estrecha. Se asfixiaba en su «Ensanche», en sus plazas y en la belleza intimista de su medina.

Sentía indicios portadores de desilusión.

- ¡Qué más dá! Murmuró antes de gritar como si proclamara los Diez Mandamientos: Una incuria culpable….

Dolor de una vejez que se anunciaba. El rostro invadido por una descuidada barba de por lo menos dos semanas,

sin quererlo o sin querer saberlo, Omar sonreía ahora con más dificultad y con menos admiración al recordar lo que le decía su padre «Omar, hijo mío, existe un refrán en Kirkuk, ciudad del profeta Daniel, que afirma que la montaña para los kurdos y las mesetas para los arabes... »

- Delimitación no escrita que la codicia y la ambición han convertido en odio y rencor cotidianos, le cortó.

- Tal vez, comentó con un gesto facial para ocultar su emoción.

Nunca volvió a repetir la idea, ni siquiera para explicar lo que quería decir. Hombre de pocas palabras pero mucha elocuencia, su padre confiaba en que el mensaje haya llegado.

Los vínculos entre padre, autodidacta e hijo universitario se convirtieron en una verdadera ingenieria social.

« Tiene razón Chaplin – pensó Omar- la vida es un deseo, pero no un sentido».

Efectivamente atinó. Años... casi una vida. Una ilusión y un afan que creía moldeado para la… eternidad.

« El tiempo es todo un maestro ». Lo comprendió desde su más tierna edad. Pero ahora descubría que era de una complicidad confundible.

Una sútil mezcla de fiebre erótica, orgullo viríl y extrema pretensión nubló lo poco que le quedaba aún de visibilidad.

No sabía por qué aquella alucinación resultaba ahora emocionalmente excesiva.

- Es que no puede ser otra cosa, pensó. Alucinación… repitió para consolarse.

Tampoco lograba saber de dónde sacaba su padre, normalmente un hombre de un vocabulario limitado y de

menos fertileza en la imaginación, tanta elocuencia figurada.

- « Las crísis y sus soluciones revelan la naturaleza de las relaciones ». Pero, ¿Qué quería decir ?. ¿Estará al tanto de algo que yo ignoro?

El tiempo no daba para más. La ausencia de Rime durante los últimos cinco días eran un indicio revelador. ¿ Y qué ?.

- ¿ Será Mayte ?

Tantas preguntas sin respuestas inyectaban una fuerte dósis de divagación a sus reflexiones. La asfixiante humedad de las tardes tetuaníes se encargaba del resto.

No lograba borrar de su imagen aquella imagen de Rime recién cumplidos los cuatro años y alguien que cantaba y volvía a cantar «Feliz cumpleaños… feliz cumpleaño.. Feliz cumpleaño Rime… feliz cumpleaños ». En árabe, español, inglés, francés… Cantaba en voz tan alta que sentía que los tímpanos le iban a reventar. Abrió los ojos y sólo encontró a indiferentes transehuntes que por las tardes invaden alegremente la Avenida Mohamed V como si festejaran el destronamiento de Primero.

V

Rime volvió a tener dificultades de respiración. Pero esta vez Omar no estaba para consolarla.

- Rime, hija mía. Escuché tu respiración desde la calle vecina.
- Pues debes tener oídos absolutamente extra-naturales.
- No. En serio. Debes volver a ver al Dr. Duaso.
- Papá. Además de que en Tetuán sólo existe actualmente el « Pasaje Duaso» el pobre doctor era un generalista. Era, porque se murió hace un montón de años.
- Lo único que yo sé es que Brycaline y Microfiline ya no te sirven para nada.
- Te prometo papá que mañana iré mucho mejor.
- Si ves un doctor, enlazó casi espontáneamente su padre.

Sin saber por qué, Omar le parecía ahora un recuerdo lejano.

- Dios mío, se quejaba, por qué no me lo dijo. El error es humano. Yo conozco a Omar. Si no me lo confesó es porque debe haber sido inevitable.

No era una nubecilla de verano. Era, como solía ironizar Khalid cuando comenzaba sus bromas pesadas, el comienzo de una ruptura anunciada.

Rime barajaba las eventualidades cuando su padre y los que nunca se cansaron de «llamar» su atención sobre el «hijo del conserje » se enteren ahora de que Omar es padre de una niña de dos años de una valenciana que se llama Mayte que le dejó porque...

Sin motivo, se acordó de aquél violenista, que de artista pasó a ser mendigo y que ella, cada vez que lo encontraba en el autobús de Martil se pasaba todo el trayecto diviertiéndose con hamalgamas entre el arte y mendicidad.

Era un señor de aspecto descuidado. Nunca se fijaba en nadie… ni en nada. Pagaba su boleto y una vez en el vehículo sacaba su magnífico violín, objeto de mil leyendas, fruto de la fertíl imaginación tetuaní, y se ponía a tocar… música clásica: Mozart, Chopin, Wagner etc. que, a menudo, los improvisados viajeros difícilmente podían entender ni apreciar. Sin embargo el hombre tenía imán. Todo el mundo, unos más que otros, le daban limosnas o, como a Rime le gustaba llamar, pagaban el culto espectáculo.

- ¿Qué historia arrastra este hombre? Se preguntó en un súbito sobresalto de interés por este extraño personaje envuelto en mil misterios.
- Sus elegantes movimientos constituyen un indicio.

  Una edad para amar... otra para pasar la vida preguntándose por la amargura o la dulzura que puede causar este amor.

  De repente se acordó de Omar, poniéndose a imaginar el aspecto bohemio « casi de un loco » como decía Khalid. Pero, conociendo a Khalid, sabía y esperaba que «aquello» fuera una referencia absoluta, aunque su, hasta ahora, lírica roptura le estaba enseñando que, como la Amazonia, el amor sincero y verdadero es una providencia… envenenada.
- Si Egipto es un obsequio del Nilo, pensó irónica, lo nuestro fué una liturgia, apacible y descompuesta a la vez.

Rime conocía perfectamente los parámetros de su desafío. Pero difícilmente podía comprender aquella «discreción altiva », como le gustaba calificar.

- ¿Cómo lo iba a saber yo, si ni siquiera le ví fruncir las cejas? Se preguntaba furiosa cuando buscaba pretextos.

Se equivocó al imaginar que se puede superar la edad en que se puede cambiar de carácter. Por ello, ahora le dá la impresión de que es un jinete que se cayó de su montura pero que el caballo seguía cabalgando.

¿ Seducida e inexorablemente traicionada ?

- ¡Ni hablar! respondió. Simple agresión a mi inteligencia, añadió.

Sin embargo tenía por primera vez en su vida, un sentimiento precoz e intuitivo de que todo iba a desenbocar en un desconocimiento e ignorancia cuando no desprecio e indiferencia.

Taciturna pero decidida, trataba de descubrir fórmulas alternativas para «invertir» su tiempo y su imaginación.

- Un crimen de lesa majestad.
- ¿ Crimen? ¿ Qué crimen?
- Lo del pequeño bosque de la desenbocadura del río.
- ¿ Qué le pasa?
- Lo masacraron con una salvaje urbanización. ¡Imbéciles! Como todas las autoridades locales nunca lograrán comprender y menos aún satisfacer las verdaderas necesidades de la población que recuerdan sólo durante y antes de las elecciones.
- Pero… Rime. ¿Qué mosca te ha picado, hija mía?
- Sabes papá. Junto a «Lamida » se trataba del pulmón de Martil.
- ¿Y qué?
- Nada. Nada. No ocurre nada. Que hagan lo que quieran. Son los más fuertes, más listos y poderosos.
- No se trata de esto. Yo nunca dije esto. A mí no me preocupa ni me interesa quién es el teniente de alcalde, el concejal o su presidente y quién puede serlo con estas u otras elecciones.

- Papá. No sabes lo que dices. Es de una gravedad extrema. Créeme, debes preocuparte. Debes saber quién es el concejal, su presidente y quién lo puede ser mañana o pasado. Debes saber lo que hace-hará, por qué lo ha hecho o lo hará y por y para quién lo haya hecho o lo vaya a hacer. Esto se llama valorar tu voto. Tú eres un contribuyente. Él o ellos nos pidieron nuestros votos. Nos suplicaron votar por ellos. Nos prometieron una mejor gestión de los asuntos de nuestra localidad. Pues… ahora deben cumplir. Si no, los debemos rechazar, criticar y denunciar.
- ¡Corten! Magnífica ilustración del ejercicio cívico. Oye, Rime ¿Por qué no te presentes a las próximas elecciones?
- Quién sabe. A lo mejor. Pero, por ahora la idea no me seduce ni forma parte de mis proyectos a corto plazo.
- Como, por ejemplo, casarte...

Lo de «casarte» tuvo el efecto de un jarro de agua fria.

- Casarme, casarme. ¿Con Quién?

Por ahora lo que más la intrigaba es una buena explicación de Omar. ¿ Por qué?. ¿Qué es esta fuerza que pudo alterar las coordinadas de una función establecida para siempre?

Pensaba tanto que, a veces, le daba la impresión de perder la razón. Sin embargo conservaba serenamente la suficiente lucidez como para jurar no perdonar nunca si no hay una buena razón…una explicación que tardaba en llegar y un silencio que incitaba al error y al…pecado.

Nunca se había fijado en Nabil. Lo vió tantas veces en casa y fuera de ella, pero esta vez le parecía otro. Más apuesto, más elegante y menos necio aunque atractivamente taciturno. Y a pesar de que Hadj Ali era el mejor amigo de su padre, cada vez que llamaba a éste tío le daba ganas de reir a carcajadas.

- ¿Has visto a Nabil? La pregunta olía a trampa.

- Si, papá, respondió, correspondiendo a la picardía paterna. Ha cambiado tanto.
- ¿En bien o en mal? Insistió con interés y sutileza infantil.
- Los dos. Pero el pRimero más que el segundo.
- ¡Hombre! Es normal. Pero no puedes negar que está hecho todo un señorito... todo un ginecólogo. Debes ver su clínica.
- ¿Por qué? Si no me quejo de nada… por ahora.
- Eso, por ahora.
- Qué insinuas papá.
- ¿Prefieres que te haga un dibujo?
- Creo que no.

Rime se dió cuenta de que era la primera vez en que contemplaba la posibilidad de discutir la posibilidad de una vida conyugal con otro...

- Es triste, dijo entre los dientes. Creo que algo se está moviendo.

Los días se encargaron de responder.

INSTANTE DE LUCIDEZ

Se apagaron las luces. En sus oidos aún vibraban los yuyús[13] y los hipócritas votos y felicitaciones. El desorden en sus ideas sólo podía compararse con la casa patas arriba.

Lamida La boda y el amargo sabor de una noche en que, como diría Brel, a dos dedos de estar desnuda, se acordó de Omar.

-No. No es honesto.

Ni maldición ni fatalidad. Era incontenible. El amor nupcial resultó una simple masturbación.

- Dios mío. Es monstruoso. Cómo pude pensar en Omar en este momento.

Rime se sentía huérfana. Su falta de claridad y cohesión la aconsejaban no sacrificar alegremente al «otro».

Creía tener mil razones de detestarle. Pero seguía amando hasta su sombra. Seguía de una fidelidad proverbial.

La vida no cumplió su promesa. Pero, esto es otro cantar...

- Nosotros, por diferentes razones, no cumplimos nuestra promesa, le dijo a Omar cuando, a escondidas aceptó verlo meses después, durante cinco minutos en la estación de autobuses.
- Reto, querrás decir, la cortó sonriendo.
- Lo que sea, le respondió mirando una y otra vez su reloj y tapando su nariz por tanta polución.
- Rime.
- Si.
- Sigues siendo un personaje exuberante.

Omar lo veía ahora como un largo poema en prosa.

Rime estaba convencida de que el tiempo de las ilusiones nunca pasa.

De manera muy expresiva Rime extendió su mano.

- Hasta siempre. Lo dijo, volvió la cara y añadió: no olvides, Omar mi nuevo estatuto.
- No. Soy conciente de tu nueva situación. Hasta siempre, Rime.

---

[13] Sonidos que las mujeres marroquíes emiten en las celebraciones.

Al quedarse sólo, giró sobre sus talones, miró a derecha e izquierda. Imitió involuntariamente el gesto de Rime se tapó su nariz de tanta polución atmosférica y sonora y soltó una incontrolada sonrisa.

- Parecemos caricaturas.

Ambos seguían convencidos de que se equivocan todos los que creen o hayan creído que su relación, para ellos aparentemente anti-natural, debería desembocar ineluctablemente en el olvido y la ruptura.

Estaba contento.. muy contento. Rime ha cambiado tanto pero ha conservado la frescura del recuerdo. La medicina y la gestión, ahora, de la clínica potenciaron su dialéctica. Rabat y la gente que haya conocido diversificaron su manera de concibir las cosas y las..ideas. En ningún momento el nombre, la historia y el misterio, celosamente guardado de Mayte salió a relucir. Sin embargo sabía que aún no era el momento fatídico por lo que se esforzaba en postergar el día del juicio final… justo el tiempo de dejar de aparentar, como ahora, una cultura de Ghetto.

Tetuán le parecía ahora más alegre. Arriba le esperaban los dibujos de Gallego, genial reflejo de una Tetuán remota..distante e intelectualmente distinta. Pese a que él nunca conoció aquél carácter profundamente rural de la actual y coqueta Tetuán, se puso a imaginar a Rime vestida como ellos, en medio de las cabras casi vivas de Gallego pero desperdiciadas por la humedad y abandonadas por la negligencia de los que nunca debieron tener algo que ver con tanta y variada riqueza intelectual y patrimeonio local.... ni con la gestión de los asuntos públicos. Pasaba su vista y su atención por el techo oval de la estación, sin comprender por qué tanto descuido y tan corta memoria.

- Será porque en el concejo municipal no hay más que analfabetos, pensó.

¡Humedad intelectual!

Tanta omisión e indiferencia ante tan valioso tesoro sólo son posibles si los responsables tienen «otras» prioridades.

Y las tienen…

- ¿Qué prioridades pueden tener estos cantamañanas? Dijo en voz alta, despertando la curiosidad de los pocos viajeros que aún optan por esta estación, antaño joya arquitectónica, ahora refugio predilecto de los maleantes y de la mayoria de los más peligrosos drogadictos de la ciudad.

Se dió cuenta y aceleró un poco la marcha, sin dejar de pensar que «ya que nos pasamos la vida copiando de otros, debemos hacerlo en el patrimeonio y preservar, como otros lo hacen y Tetuán no supo hacer, nuestra memoria colectiva ».

Se detuvo un instante, levantó la cabeza al cielo y se puso a recitar algo que parecía una oración. En sus entrañas creía que en su universo no podía caber otra cosa. Pero ahora acaba de descubrir que, contrariamente a lo que pensaba y pese a la precipitación de los acontecimientos, Rime conservaba una memoria intacta.

- Es normal, murmuró.

Efectivamente, agredida en su amor propio y en su dignidad, Rime sólo pedía una explicación.

Pero él no la tenía... por ahora. En cambio, se pasaba el tiempo maldeciendo el destino que impone modales.

- No era mucho, pensó, la síntesis perfecta de las aspiraciones de una mujer con virtudes angelicales… como ella.

Pero ahora los tormentos de la ausencia, la confusión del presente y la incertidumbre del futuro le aconsejan contemplar otro estado civíl.

Era la primera vez en que, en lugar de la fluidez dialéctica, presentaba una inhabitual impotencia expresiva de las palabras… huecas, huérfanas y a veces ásperas por ser justas.

Trataba de descifrar aquello de que «al fin y al cabo todo seguirá igual pero con más madurez y más responsabilidad ».

- Pero…¿ Qué quería decir ?

¿Será un ostracismo a su manera ?… Debe ser otra cosa. Su nuevo discurso fijante y sus respuestas a simples preguntas con reflexiones dignas de un debate de sociedad además de su nueva manía a no tomar riesgo alguno, por más mínimo que fuera , eran signos que le asustaban.

- A lo mejor me equivoco. No. Seguramente me equivoco. En todo caso espero equivocarme. Rime fué y será otra cosa.

« … Un candor incansable ». No terminó la frase. No la comenzó porque sabía que por poco iba a perderlo todo sin combate.

A mil ápices, seguía jurando que, quizás, lo de Rime era una estrategia de reacción coherente y su mutismo sobre lo que ella creía, con razón, su pecado mortal no era necesariamante soluble en las actuales circunstancias.

Imposible de sumar matemáticamente sus gestos, sus insinuaciones y sus reflexiones. Su actitud, eso sí, cristalizaba todos los ingredientes de una situación vivida en el pasado, y padecida en el presente y probablemente sufrida en el futuro. Aunque él prefería mil veces disfrazarse de la normalidad, interpretar la continuidad y rechazar todo sobresalto o excepción, hablando, como le gustaba hacer, de los perversos efectos de la mundialización o de la repartición de la riqueza en el islam, para él la nueva situación constituía un constante jarro de agua fría.

Poco a poco, se daba cuenta de que su manera de proceder era conceptualmente errónea. Necesitaba inspiración. Sólo Rime se la podía proporcionar. Pero él la estaba consumando atrozmente con su silencio conspirador y su pasividad sonámbula…. Ella, que sin ser Louis Michel, era combatiente y como ella, honesta, lúcida, fuerte y sincera. Ella que sin conocer la Comuna de Paris ni contestar nunca el principio de la autoridad, creía como Louis Michel que «es bueno, por el tiempo que vivimos, no ser más que sí mismo ».

Hacía siglos que no pensaba tanto en Rime. Se había olvidado de creer, de pensar y de imaginar. Planteaba mil preguntas sin encontrar ni una sóla respuesta.. Quería saber con qué derecho, en vez de los adolescentes, él estaba afligido de las angustias clásicas de la madurez. No buscaba imponer su universo ni amenazaba de metamorfósis. No admitía los pecados originales. Insistía para conservar intacta su conducta ahora presuntamente irreprochable.

Soñaba despierto…veía y escuchaba los interminables debates con Rime sobre la *Modawana*[14] o en torno a la cortina de humo que algunos ulemas musulmanes han sabido tejer sobre lo esencial para no abordar más que lo accesorio.

Sonrió cuando recordó lo que le dijo Jafaar un día : «casi catorce siglos de polémica sobre el Kabd[15]».

¡Increíble!

Ahora le resultaba menos graciosa aquella respuesta que le dió Rime cuando le dijo que estaba decidido a pedir su mano a su padre.

- Y qué vas a responder si te pregunta por tu profesión.

---

[14] Código de conducta familiar.

[15] Manera de cruzar las manos sobre el pecho durante las oraciones.

- Le voy a mentir. ¡vamos! una mentira blanca, como decimos. Le voy a decir que soy ministro.
- ¡Imposible! Le cortó. Papá te va a mandar a tomar el fresco.
- ¿ Por qué ?
- Porque papa nunca daría su hija a un señor que no tiene un trabajo fijo y en Marruecos cambiamos de ministros como otros de calcetines.

Las risas de entonces sonaban como llantos de ahora.

Nunca se había fijado en que el diablo está en el detalle.

Era el indicio, faltaba los colores. «Ya está hecho », se lamentó.

No sabía si era emoción o virtualidad. Lo cierto es que su visión dantesca de un presente en el que su culpabilidad cómplice hacía más confusa la lectura del futuro, le exhortaba a refugiarse en el presente y a esperar que «todas las tinieblas del mundo, como reza el refrán persa, no pudieran borrar la luz de una sola pequeña vela »...de su pasado.

II

Denunciando siempre el orden establecido acabó imperceptiblemente convirtiendose en un denunciado. Pero él consideraba que ni era ocaso ni decadencia.
«Simple malentendimiento amistoso».

Tetuán se cansaba y todos la veían cansarse. Los amigos del pasado se estaban convirtiendo en dibujos animados del presente. «Guerra de civilización, versión Huntington » como lo calificaba Jafaar, establecido en España desde hacía lustros que, entre sueño y despertar, con referencia y elegancia, afirmaba sentirse extrapatriado en su propia patria y que cada vez que ragresaba a su Tetuán «de las victorias » tenía la impresión de sentirse derrotado.

- Ceguera voluntaria, solía afirmar.
- A qué te refieres, le cortó mecánicamente Omar sabiendo que era, como siempre cuando se discutía con Jafaar interesantemente crítico.
- En vez de abolir las fronteras mentales entre musulmanes y no musulmanes y entre musulmanes mismos, estos autoproclamados ulemas se pasan la vida divagando.

A Omar le asustaban las confidencias.

- ¿ Divagando ? Le preguntó
- En efecto querido Omar, se quedó mudo un instante prosiguió : Han levantado una cortina de acero. En vez de analizar lo esencial optaron por lo accesorio y dispensable. No les importó nunca que los musulmanes vieran las causas profundas de su vida terrenal. Que *fatwas* (edictos religiosos), que criterios, que opiniones consultivas y que sentencias. La fé es una cosa del corazón. Sólo Dios sabe lo que hay en un corazón. Algunos pseudo ulemas, con sus *fatwas* incurren en un pecado mortal.

De una sensibilidad que va más allá del doblez, Jafaar era un hombre en plural. Detestaba navegar en las heridas. Impermeable al misterio y que le gustaba cultivar la franqueza sobre la realidad propia y ajena. Conocía la vida en toda su complejidad y consideraba todo como una línea en la arena.

- Todo el mundo en esta ciudad habla de experiencias pasadas. Yo prefiero pensar en la siguiente.

Su lógica sencilla y frontal y su incomparable mecánica del diálogo le recordaban la dulzura natural con que Rime solía abordar sin piedad los asuntos más delicados.

En una fracción de segundo pasaron por su mente todas las imágenes de las diferentes edades de Rime... y con ellas, inevitablemente su propio sufrimeiento... su personalidad surgida de una infancia marcada por el rechazo y la violencia verbal.

Trataba, infructuosamente, usar verbos en el presente pero en lo más profundo de sus convicciones interiores seguía como siempre detestando lo que llamaba arqueología social. De pequeño, contrariamente a lo que le advertían sus padres, prefería hablar con la boca llena y con los forasteros. Nunca sintió ninguna tentación de acatar, como otros lo hicieron incondicionalmente, nociones mal definidas.

De esta obsesión fecunda nació una obnubilación por interpretaciones sumarias.

«Como, por ejemplo, pretender amar a una persona y casarse con otra », le acusó Jafaar cuando Omar comenzaba a hacer gala de su lógica.

- Jafaar. Creo que no lo puedes entender.

- Simple estrategia verbal, recalcó Jafaar de manera corta, casi lapidaria.

- ¡Ni hablar! Protestó Omar, calificando de barreras disciplinarias la reflexión de Jafaar y todos los sanos ejercicios de condenas cuando se merece.

Se lo había dicho Rime una fresca noche del clemente verano tetuaní con los ojos húmedos al constatar una inhabitual arrogancia.

- Ahora comienzan a brotar las nefastas consecuencias de lustros de violencia psicológica frontal aparentemente tolerada e incluso acatada ».

Rime se refería a inexorables huellas de su infancia y a la metamórfosis desde que se fué a España.

- Estamos perdiendo lo que yo llamaría lengua vehicular, respondió sonriendo para calmar los ánimos.

Rime tenía razón. Para ella y para algunos de sus amigos, Omar dejó de dar aquella visibilidad que impresionaba a todos.

« Su encanto discreto » como a ella le gustaba llamar. Estaba perdiendo su identidad singular, su adhesión feroz a los verdaderos valores y sus argumentos simples pero potentes surgidos de lo más profundo de su convicción.

- No. Es otro hombre. Otra «cosa», se quejaba Rime, lamentando incluso «aquella legendaria abnegación casi sacerdocio de Omar » que para Jafaar era una crísis de madurez.

Desde hacía tiempo, Omar estaba distraído o se dejó distraer. Pero conservaba la suficiente lucidez como para no olvidar sus ilusiones perdidas. Sabía que por no haber perdido nunca a Rime a pesar de los pesares, sus actuales reacciones, por más crueles que resulten o hayan resultado, constituían el indicio de la eclosión de una futura relación mejor adaptada y más consensual.

- Pura retórica, respondía sin emoción, seguro de que se trataba siempre de otros y consubstanciales valores pero, a su manera, absolutos.

Superficial visión que le arrastraba a un peligroso nihilismo. Rime está allí. Estuvo y estará siempre. Lo demás es una interpretación exagerada, incluso equivocada y de todas formas, discutible.

Por su parte Rime nunca dudó un instante, a pesar de un extraño sentimiento que no lograba descifrar, que lo suyo no era, no podía ser, una aventura inacabada.

Sus sentimientos seguían intactos y como siempre, nunca indiferentes.

- Un amor por teléfono, ironizó. Y esquivando la geometría variable en su búsqueda de pretextos, trataba de rechazar toda tentación de potencia.

Obsesionada por la idea justa, Rime seguía sintiendo una incapacidad patológica a perderse en consideraciones de orden confuso e impreciso como la definición de la infedilidad conyugal o la honestidad en términos de lo que llamaba « preocupación provincial ». « De todas formas, solía puntualizar, el irrespeto de la opinión del prójimo sigue siendo para muchos una tradición arraigada ».

- Tolerancia embriagada, comentaba Jafaar con su retórica de musulmán practicante procedente de la extrema izquierda. « En 1875 la república fué instaurada en Francia por un sólo voto de

mayoría » recordaba, buscando con tono y acento de profeta en su tierra argumentos para sus planteamientos.

En todos los momentos de sinceridad, los amigos e incluso los familiares de Omar y de Rime admiraban su fidelidad aunque todos se mostraban más hostiles a esta «extraña» relación que sensibles a sus virtudes.

A caballo entre el despertar y el atavismo. Ni se ha podido modificar drásticamente el curso de los acontecimientos ni se logró en más de 25 años imponer su mecanismo de exclusión.

A pesar de las convulsiones habidas y por haber, tanto Rime como Omar seguían creyendo profundamente que estaban condenados a no separarse nunca… jamás. Y que este destino previamente trazado era revelador de la evolución de las tendencias… todas las tendencias.

Crecieron amándose desafiando el organigrama social impuesto por los que fingían respetar sin contemplaciones el orden social y el sistema instaurado.. por ellos o por sus antepasados.

III

Rime nunca olvidó la neutralidad, digna de un electo provincial, de su tio Si Mustafa. Solía decirle que «todos los días son del Señor» y añadía casi murmureando «… y las noches de la señora».

Acribillado de pasiones, Si Mustafa se presumía de « hombre de cultura viva », cuya moralidad es irreprochable aunque con parámetros conjugados de manera a reconciliar entre la tradición y la modernidad, lo antiguo y lo presente y la religión y *Al Ijtihad*[16] de tal manera que ninguna acción « de estos jóvenes rebeldes e inconcientes le sorprendía »

Cada vez que Rime venía a quejarse de la «incomprensión » de los demás la tranquilizaba con su cariñosa manera.

- Ya verás que su actitud cambiará con el tiempo.
- ¿ Cuando ?
- Cuando un día vendrás a verme y me dirás que, en efecto, toda esta resistencia sólo fué una crónica de una estupidez y nada más. Sin rencor y sin odio.

Armado con una buena dósis de humor de todo tipo Si Mustafa era, a la vez, el amable padre y el fiel amigo.

- Ni Tetuán ni yo hemos visto nunca nada parecido. Tú y Omar soís la ilustración misma del cambio y del futuro.
- ¿ Por qué ?
- ¡ Tanta fidelidad a sí mismo y al ser amado, tanto y tan ininterrumpido amor. Más de 25 años de hecho ¿Son ya 25 años, no?
- Más.
- Pues, qué quieres que te diga. Yo no soy tu padre, ni me gustaría parecerlo, pero a mí no me gustaría. Se calló un instante y corrigió: nunca incurrí en el mismo erróneo diagnóstico de vuestras acciones. Volvió a marcar una breve pausa antes de concluir, esta vez, con tono triste pero sonriendo: como tu padre.

[16] Jurisprudencia Islámica.

Sus palabras llevaban, como decía Rime, virtudes curativas. Confortaban a Rime en su inalterable convicción de que «lo suyo » ni era crimen impune ni fatalidad implacable.

Amaba y juró seguir amando al…mismo hombre. Ni ella era una víctima inocente ni Omar un impostor. Lo que creían los «otros», su inercia y sus dilemas pseudo éticas no eran más que ideas polvorientas.

- Una percepción aproximativa de un idealismo conquistador en estado vegetativo, solía comentar Jafaar con un sorbo de emoción, copiando ostensiblemente de los predicadores de las televisiones evangelistas norteamericanas.

Luego volvía a fumar frenéticamente. Sabía que Rime era insensible a todos los argumentos.

- Lo tengo clarísimo, puntualizaba. Lo decidí hace muchísimo tiempo después de una larga y serena reflexión.

El resto, como decía Jafaar «era gusto a la utopía ». Con su decisión, Rime era perfectamente conciente. Ni buscaba instaurar una nueva dinámica social ni ninguna ley cardinal en una sociedad, como la tetuaní, donde, tratándose de cuestiones « revolucionarias » o simplemente nuevas brillaba por su ausencia todo debate y donde siempre prevaleció una descolorada manera de actuar olor a la inquisición.

Se lo repetía hasta la saciedad « Ayatulah » Jafaar : « el mejor *Yihad*[17] es una palabra de justicia a un primer mandatario »[18]**.**

Aunque a ella nunca faltaron las referencias, siempre se interesó por la jurisprudencia islámica y los *Hadices*[19]**.**

Más de 25 años de fidelidad y de amor sincero que, para muchos, a pesar de sus anacrónicas convicciones, se ha convertido en una auténtica belleza íntima. Una extraña mezcla de odio y admiración, salpicada de envidia y de rencor hacia aquella perenidad incierta pero existente.

---

[17] Guerra santa que, contrariamente a la concepción occidental, puede extenderse a combates contra los vicios.

[18] Hadiz o dicho del Profeta Sidna Mohamed.

[19] Dichos y consejos del Profeta Mohamed que constituyen un código de conducta para los musulmanes.

Los que combatieron infructuosamente aquel amor que resistió a todo y a todos seguían viendo más lejos sólo porque eran más altos y no porque tuvieran razón.

Primero fueron lágrimeas introductivas. Más tarde un recurso intensivo a la presión y la coacción y al final a la resignación y a «buenas palabras» «herederos del humor inocente de un Mario Moreno» comentaba irónicamente Omar.

Más que fusión entre los defensores y los detractores de la decisión de Rime y de Omar era una cohabitación coyuntural que duró una eternidad, entre muchas otras cosas, porque esperaban o creían esperar que así inscribían su posición en una solución y no en un problema.

Doble verdad con la que, con un tono medio paternalista medio docto, trataban de convencer de que sería salvadora si lograra desenbocar en una nueva toma de conciencia social a la que ellos de ninguna manera podían ni querían contribuir.

Espejo del alma de un paisanaje, que a pesar de ser conciente de la imperfección de su estatuto, rechazaba encarnizadamente toda conciencia crítica para evitar pasar del hecho al derecho.

Por su parte, habiendo dicho todo lo que tenían que decir y resistido a todo lo que creían ilógico, Rime y Omar, clamaban de diferente manera pero al unísono su adhesión con timidez o orgullo o las dos a la vez, a aquella «verdad cándida » como llamaba su situación Jafaar.

Tenía razón la abogada tunecina Radia Nasraoui cuando dijo «verguenza a los que sólo dejan a sus pueblos la libertad de morir (suicidarse)».

Con su generosidad y su fuerza tranquila, Rime y Omar resistieron exitosamente a lo que llamaban «teología primaria ». A ellos no les dejaron ni siquiera esta fúnebre posibilidad.

De nada sirvió la política viríl de aquellas caricaturas de legisladores que nadie eligió ni recomendó. Para Rime y Omar, durante largos años sólo les causó sinfonías de risa o de lágrimas.

Pero ahora todo esto sonaba trivial…como una relación terminada.

Los tiempos han cambiado... tanto que todo parecía dibujos animados. El mercado central, la «plaza» seguía allí. Se fué adaptando a los nuevos « huéspedes » y a las nuevas generaciones de vendedores de artículos de contrabando procedentes de la vecina Sebta y de clientes venidos de todas partes del pais.

- ¡ Parecía otra cosa !

Otra cosa. Ahora se habla con un lenguaje corporal. Con otro acento y una forma de ser «importada». Parecía más una etiqueta que una realidad. Todo este buen mundo que parecía haber entrado de la pequeña ventana ha substituido progresivamente lo divino por lo económico.

- Por lo menos la de «San Quintín » indica que se está al abrigo de la toma de poder de las multinacionales, ironizaba Omar, medio oculto tras una pequeña tienda para poder ver a Rime y los suyos de compras.

Otra cosa. Todo el mundo era ahora simplista y mal documentado. A todos les llenaba de orgullo hacer gala de su ignorancia. Él por lo menos era conciente de que, quería o no, formaba parte integrante del irreversible cambio. Cambio de todo...hasta del modo de vida y de amor.

- ¡ Parecía otra cosa !

Antes nunca se ocultaba para ver a Rime. Ahora son otros tiempos. Pero el mismo pecado y la misma manía de querer institucionalizar para dar un carácter de pseudo-legalidad envuelto en un mar de hipocrecía, de dudas y del horror absoluto de la intolerancia.

IV

El suave y casi sospechoso viento de la tarde recordaba otros tiempos. «Riad Al Uchaak »[20] parecía más triste y más resignado. A ningún tetuaní de pura zepa le ocurriría ahora pasearse, como antaño en tan peligroso lugar. En lo que quedaba de un banco la agenda de Omar abierta en la página 214… un 19 de agosto. «Día negro. Esta tarde vino la triste noticia. Nabil murió en un accidente de circulación en la carretera de Martil.. ».

«Aquí ninguna emoción es legítima. Todas las verdades son cándidas ». Omar lo repetía ahora con menos entusiasmo y en una voz más baja. Pero seguía creyendo que el pionero de los payasos rusos, Popov, tenía razón cuando dijo que «cada uno de nosotros tiene su sitio en este mundo, su pequeña parte de felicidad ».

Pero ahora sonaba casi post-scriptum porque Omar comenzó a comprender que a pesar de que Rime era y seguía siendo lo mejor de su existencia no sabía por qué se atrevió a olvidar de leer el testamento.

- Mi culpa, le dijo a Rime, robando un instant*e* de incertidumbre.
- No es hora de jurisprudencias Omar.
- Te juro Rime que nunca lo lamentaré lo suficiente.
- De nuevo confundes entre virtualidad y realidad.
- ¡Dios mío, cómo has cambiado!
- No, Omar. Para mi sigues siendo lo que fuiste siempre. Otra cosa sería la cegûera voluntaria.
- ¿ Sabes ?
- Por favor, Omar.
- Comprendo.
- Justamente, menos que antes. No ves, Omar, que tu excelente retórica está asesinando la reflexión y tu pasión, el sueño… mi sueño.
- ¿ Tu sueño ?

Si, Omar.

---

[20] Jardín público llamado de «los enamorados ».

La circunstancia no daba para más. Parecía otra cosa. Triste y confundido, Omar se fué casi agonizando arrastrando difícilmente sus piernas y repitiendo « … mi sueño ». Ahora le parecía un crucigrama. Todo le parecía nublado. Y sin motivo ni razón se acordó de lo que le contó el otro día su amigo Brahim.

- Sabes, Omar. Esta mañana me ocurrió algo raro. Como diría yo… vergonzoso.
- ¿ De qué estás hablando?
- Nada. Alucinaciones. ¡ Yo que sé !.
- ¿Alucinaciones?
- No. No exactamente.
- Brahim...
- Mira Omar. Te lo voy a contar pero juro que hasta ahora tengo remordimientos de conciencia.
- Brahim. Conozco de memoria tu C.V.
- Pues.. el otro día fuí a recoger a mi hija Jihan. A la puerta del instituto había una chica de estas. Qué quieres que te diga. ¡Un bombón, tio! Y sin saber por qué me puse a imaginarla desnuda y yo...¡ Acojonante! Acariciando sus senos, su espalda, su.. en fin todo su magnífico cuerpo..
- Brahim. Esto ocurre a cualquiera.
- No. Déjame terminar.
- De acuerdo.
- Al dar la vuelta... ¿Sabes?.. era.. Jihan.. mi hija.
- ¡Ah! O sea que después de la embriaguez vino la dolorosa resaca.
- Uff…
- Mira Brahim, enlazó Omar ácido, yo siempre te dije que ni sabes lo que quieres ni mucho menos cómo obtenerlo.
- ¡Hombre! Ni tanto ni tan calvo.
- Digamos que fué un accidente.. una salida de la carretera. Debes prestar más atención de quién es tu hija y quién lo es del prójimo. O sea que debes aprender a pensar con la cabeza grande no con la pequeña, esto último lo dijo Omar indicando con su pulgar la cremallera de su pantalón.
- Llagando a la altura de la *Mahata*[21]**,** Omar volvió la cara triste hacia los «pabellones de los funcionarios » donde vivió, creció y

[21] Espléndida estación de autobuses de Tetuán.

muy recientemente descubrió que su «crash » sentimental llegó por simetría.

- Yo también soy como él[22]**.** Mi padre trabajó duro para ser... pobre.

Soltó una carcajada histérica y aceleró la marcha en dirección a lo que no pocos tetuaníes siguen llamando hasta ahora Plaza Primeo.

No sabía cómo considerar aquello de que « …para mi sigues siendo lo que fuiste siempre ».

- ¿ Homenaje o epitafio? Se atormentaba.

Hacía tiempo que no sentía tan «acuciante » necesidad de hablar, ver o simplemente recordar a Rime.

- ¡Hombre, hace poco había Mayte! Le refrescó la memoria el espontáneo Brahim.
- Te equivocas como todo el mundo..
- ¿Incluida Rime?
- Si. Rime también repitió Omar con amargura.

Omar nunca esclareció lo que Jafaar llamaba irónicamente «el episodio valenciano». Prefería encerrarse en un silencio conspirador. Pero ahora sufriendo como un condenado tiende a soltar alguna explicación. Pero la tragedia es que sabía que Rime no la necesitaba.

- Lo cambiaron todo, murmuró, refiriendose a la legendaria plaza.

Se quedó observando el reloj de la imponente iglesia y precisó: A pesar de sus brazos más largos que Río Martil nunca se les ocurrió ocuparse de las inamovibles manillas.

De repente se dió cuenta de que estaba engañando el aburrimeiento. Lo que para él si no era una insidencia, casi. A pesar de lo cual ahora veía más claro, con más lucidez y más determinación.

En eterno desacuerdo pero respetuoso de las normas sociales, familiares y morales, Omar comenzaba a reconocer que su actual situación nada tenía que ver con la geometría familiar ni con lo que llamaba «psicopatología social » de la sociedad tetuaní de los años 60.

Seguía con la mirada fija en el gran y vetusto pero eternamente espléndido reloj pero con la imaginación en la fuerza, para él ahora, perturbante del argumento de Rime, su integridad

---

[22] El cómico franco-marroquí Jamal Debbouz.

alternativa y sobre todo de su desconcertante serenidad ante su engranaje sentimental.

Tampoco sabía por qué ahora dudaba, como nunca lo hizo de aquello de « … para mí sigues siendo lo que fuiste siempre».

- ¿Generosidad cándida? Se preguntaba a sí mismo¡ Dios mío! Rime no.

Desde el banco convergió su mirada hacia «Torres Quevedo» ahora oficina de Correos y Teléfonos. Desde su pequeña cabina observaba cómo las tres o cuatro escaleras de la entrada devoraban con bulimia a la gente que entraba o salía.

De repente se levantó y se dirigió al edificio. Esperó el turno, compuso, el número y esperó.

- Si. Digame.. Si. Allo.
- Rime, soy yo.
- Pero por qué no contestas rápidamente.
- Ya lo sabes…
- Qué es lo que sé, sin saberlo.
- Igual..
- Omar. Por favor.

Omar comenzaba a sentir cierta demencia y cierto desequilíbrio.

- No sé por qué te llamé.
- ¿Ah si?
- Lo siento, Rime. Lo dijo como si pidiera una pertinencia.
- No tengo nada que perdonarte. Evitaré los verbos y sus tiempos. Marcó una breve pausa y enlazó lentamente : Lo nuestro navegó entre las heridas y la osadía de una aventura real.

Omar escuchaba la voz angelical que parecía llegar del cielo. Cerró herméticamente la puerta de la cabina y exclamó en voz alta

- Rime. Que eres un remedio.
- Tu remedio, querrás decir.
- En efecto.
- Muy buenas tardes, Omar.

Esta vez Rime no le dió tiempo de repetir aquello de que «fuiste tú quien me abrió los ojos y las puertas » que tanto le gustaba.

Omar se quedó un instante mirando fijamente el auricular antes de gritar inconcientemente, suscitando la perplejidad de los que hablaban : «Un amor Fénix que renace de sus cenizas».

Salió del edificio repitiendo como un loco. «Lo sabía. Lo supe siempre. Con Rime ni fué ni podía ser nunca un has been».

En el inexorable reloj de la iglesia las manillas seguían eternamente indicando las 14:02 h..

Se quedó mirando de nuevo las oxidadas manillas, verificó su reloj de pulsera y asentó con una histérica sonrisa «¡Que más dá !.».

Eran las cinco de la tarde de un 31 de diciembre.Omar trataba de recordar dónde había leído que en Dalaró, pequeña ciudad al este de Estocolmo, un atrevido decreto municipal suprimió del calendario el primero de enero y lo remplazó por un supersticioso 31 de diciembre.

«Que la municipalidad de Tetuán decrete todo el año 32 de diciembre », volvió a clamar suscitando la curiosidad de la gente.

V

Le daba la impresión de vivir un período de hibernación. Rime llevaba más de dos meses de luto. A lo largo del día daba y recibía inexorablemente explicaciones y sugerencias esotéricas. No podía más.

- Rime, hija mía. Debes reanudar el curso de la vida normal, le dijo su padre al constatar su visible apatía y tristeza.
- Ni simple ni unívoco, le contestó sin dirigirle la mirada.
- Mira, tengo una idea..
- Papá, le cortó secamente. Suficiente tengo con este universo paralelo. Por favor. Te lo ruego. No necesito ideas.
- Yo.. yo quería..
- Lo siento papá. De verás, lo siento mucho.
- No ocurre nada, querida.
- No es que esté nerviosa ni que esta situación fuera intolerable. Debes comprender. Sé que no es fácil. Pero yo necesito un poco de tiempo y sobre todo.. sobre todo, lo dijo silabeando, mis ideas. Las mías. ¿Me comprendes, papá?
- Si. Claro..

Rime comenzaba a dar evidentes signos de cansancio y de confusión.

Desde su discreto balcón estudiaba Impaca y observaba todas las mañanas y todas las tardes a las alumnas y alumnos del colegio Khadija Um Al Muminin o Qadi Ayad atravesar la larga avenida en dirección a sus respectivos colegios. Escuchaba escondida los piropos de los jovencitos y se divertía cuando descubría una «travesura ».

- ¡ Dios mío ! Esta se ha convertido en mi única diversión, exclamó.

No era mucho. Pero lo suficiente como para darse cuenta de que para ella los tiempos han cambiado… no asi los sentimientos de su infancia. De repente se perdió en un exótico sueño despierta en el que Omar la seguía con graciosos piropos mientras que ella sonreía con graciosos gestos que le invitaban a continuar.

- ¡ Qué me pasa, Dios mío ! se despertó navegando entre el rechazo de la realidad de un sueño y la tolerancia de su extravagancia.

Rime acababa de responder a Omar cuando, días antes, le dijo por teléfono «que no sabía por qué la llamó ».

De repente volvieron a soplar aquellos vientos lúgubres cuando recordó la «osadía valenciana » de Omar. «¿ Que será de Mayte y las niñas ? » Se preguntó con cautela para no incurrir en el establecimiento de una simetría con su propia conducta… estructurada por un cruel y caprichoso curso de los acontecimientos. Hizo con sus ojos un giro panorámico por la relativamente larga calle, averiguó si había alguien y gritó : «¡Volía !»[23] que Omar solía enarbolar durante su infancia y juventud comunistas.

- ¿Hay alguien aquí ? La voz de Jihan vino providencialmente para evitar daños colaterales.
- Si Jihan. ¿Tú también, Jihan, amiga mía ?
- César….
- A Brutus..
- Yo soy Jihan. Mucho trabajo. Muchísimo. Papá me dijo ayer que estás infinitamente mejor.

«Mejor »… «mejor ». Rime lo captaba ahora con cierta psicopedagogía.

- Rime. ¿Por dónde navegas ?
- Ah, no. No navego. ¿Qué decías Jihan ?
- Ya veo. No navegas. En fin.. decía que papá me dijo que estás mejor.
- Si. Efectivamente. *Hamdu Lilah*[24]
- Quería venir a verte anoche pero..
- Gracias Jihan. Anoche estaba fuera.
- ¡ Fuera !
- Si. No estaba aquí.
- ¿ Y dónde estabas Rime ?
- No me acuerdo, la respuesta era eléctrica.

Entre Rime y Jihan nunca hubo luna de miel alguna y no porque su cuñada, como dicen las malas lenguas, tuviera preferencias

---

[23] Palabra rusa que significa libertad arrancada.

[24] Gracias a Dios, en árabe.

sexuales a velas y a vapor[25] sino smplemente porque su manía de velar por ella superaba a menudo lo tolerable.

Cada vez que Rime sobrepasaba el minuto de discusión con su hermana política sentía una tremenda tentación de decirle en voz alta lo que todo el mundo siempre comentaba en voz baja : que seguía amando a Omar y que nunca dejó de amarlo y que se equivocaron los que, como ella y su padre, creían que su vida conyugal iba a constituir un boleto de ida sin vuelta. Pero Rime sabía que ganar notoriedad puede conducir a la pérdida de la legitimidad. Y la dignidad dentro de la fidelidad formó parte en toda circunstancia de su mundo de referencia. No quería ni analogías ni comparaciones. Las cosas lo que son o lo que fueron.

- Rime.. Rime escucha esto, era de nuevo la voz ronca pero artificialmente conciliadora de Jihan con un transistor entre las manos.

« Dicen los entendidos que cuando Ahmed M'Gara habla o escribe sobre Tetuán lo hace como de una bella y adorada mujer ».²

Se quedaron un instante escuchando atentamente la entrevista de «País.. paisanaje » de la RTM[26] y gritaron casi al unísono : «Y lo es.. » . Soltaron una carcajada seguida de una mirada como si se excusaran recíprocamente.

- Me voy, Rime.
- Si no has tomado nada, tía..te voy a preparar un buen té como a tí te gusta.. con 128 cucharras de azúcar.
- Ah. Entonces me quedo.
- Lo siento no hay tanto azúcar.
- Entonces me voy.

Abrazadas y besándose locamente las dos soltaron una carcajada.

- Volveré esta noche.
- A lo mejor no me encontrarás
- ¿Se puede saber a donde irás ?
- No, lo dijo secamente.
- ¿No? ¿Por qué?
- Porque no me acuerdo o no me acordaré...

Volvieron a besarse y a despedirse. Una vez sola, Rime volvió a soñar despierta en lo que, ahora, llamaba « perenidad incierta ».

---

[25] Proverbio francés referente a los(as) bisexuales.

[26] Radio Televisión Marroquí (programas en español)

Conocía su calidad y su límite y juraba «ser honesta con ella misma y con todos hasta donde llegue ».

Cada día que pasaba aumentaba la dósis del ejercicio de esta lógica imparable. Con la austeridad de un notario y la seriedad de un profesor, comenzó, sin consentimiento de nadie a hacer «orden en sus ideas », como le gustaba llamar a su «nueva » manera de actuar en la que Omar seguía siendo deseo y realidad.

- Alo.. alo, Rime. La voz salía del auricular como un calmante.
- Si. Omar ¿Eres tú?
- Si Rime. ¿Molesta?
- No. Pero ahora justamente estoy un poco ocupada.
- Llevas ya séis días ocupada.
- Lo sé. Necesito más tiempo. Ya te lo dije.
- No.. es que..
- Lo sé.. Lo sé Omar. Compréndeme por favor. Necesito más tiempo, lo dijo articulando cada sílaba antes de enlazar : no para dedicir nuestro futuro, porque me dá la impresión de que nació decidido, sino para tomar la mejor de las decisiones.
- OK, Rime.
- Sólo querías escuchar mi voz.
- Bueno… si
- Yo también. Gracias por llamar.

Una espesa nube eclipsó literalmente sus ideas. Se arrepentió como nunca lo hizo. No sabía cómo le salió aquello de « .. yo también ».

- De todas formas es la pura verdad, se encogió de hombros.

En la calle Abdelkhalek Torres las alumnas seguían volviendo la cara en busca de algún piropo.

- Que tienes una delantera mejor que la del Mogreb de Tetuán[27]
- ¡ Sinverguenza !
- Será porque el Mogreb pierde hasta en los entrenamientos.

La llamaban «Calle de todo » y era cierto. Habían enamorados que se devoraban, embusteros que «cazaban» y serios que lo evitaban.

Ebria de cansancio, Rime recordaba con lágrimas de una extraña mezcla centesimal de nostalgia y de esperanza en la realidad aquello de «si crees es porque existes» con que su difunto marido Nabil solía sentenciar toda discrepancia.

---

[27] Equipo de segunda division de Tetuán.

Debajo, a un lado de la acera yacía aún polvorienta su Ford Fiesta, de cuyo parabrisas le parecía surgir el rostro de Nabil con su sonrisa amable del médico de la familia. En frente, justo en medio de la esquina la silueta de Omar con toda su autoridad moral. «Un déficit de legitimidad» comentó triste pero irónica como si quisiera decir a todo el mundo que tenía la decencia de no sentirse orgullosa.

Por primera vez se preguntaba por qué aquella ausencia de sobresaltos y esta paciente pedagogía de concibir las cosas que no obedece ni obedeció nunca a los parámetros establecidos.

Ahora Nabil no está después de haber estado durante casi nueve años. «Se fué absolutamente satisfecho de mí y de él ».

Alguien volvió a tocar el timbre. Esta vez con insistencia. Abrió. Era Jihan que entró disparada.

- ¿Dónde está este maldito bolso?
- Pues.. no lo sé
- Estuve aquí.. luego me fuí allí y..¡ Ah! aquí está, lo cogió y salió corriendo por el estrecho pasillo.
- Un día de estos olvidarás tu cabeza, le gritó Rime, desde el vestíbulo.

Al cerrar la puerta Rime respiró hondo. «Como si volviera para recordarme que Nabil no tuvo tiempo de pronunciarse » pensó.

Las dos primeras semanas de junio en Tetuán le pusieron siempre los nervios a flor de piel .

«Si no tengo ningún examen» dijo precisando «...por lo menos institucionalmente».

Secreto de Sumario

Le daba la impresión de que la Casa de Cultura estaba más apagada que nunca y que se cerraba, cada vez más, a la pluralidad de expresiones culturales aunque, esto si, todo el mundo seguía psalmando el mismo leit motiv... incluidas, como ya iba siendo habitual en Marruecos, las plumas más recalcitrantes. Lo que, en su opinión era premonitorio de la nueva – vieja era... algo así como un rumatismo que se despertó sin que nadie sepa cuándo, cómo ni por qué.

Todo esto le recordó su infancia y parte de su juventud «revolucionaria», el relato de los diferentes días as en el «Diario del Che» y las dialécticas e interminables reuniones o conferencias de los «camaradas» de Rabat.

Recordó la bofetada indeleble que constituyó para él y para todos los que creían en dogmas y en mitologías la caida del muro de Berlín y más tarde la desaparición de la Unión Soviética y cómo la reconversión resultaba un extraño sortilegio.

Ahora recordaba con menos gracia la demagogía de la guerra fría y sobre todo aquello de la Cumbre de Teherán el 28 de noviembre de 1943 cuando Stalin propuso fusilar a 50.000 alemanes, contestándole con ironía Roosvelt: « ¿No bastarían 45.000 ?»

Tenía el presentimiento de que lo suyo no era más que una teoría de conspiración. Conservaba la imagen de Rime intacta, aunque a veces esto le parecía un naufragio. A sus 53 años le daba la impresión de que tenía más años que la humedad y seguía sin entender por qué nunca ha tenido los ovarios y los cojones de decirle la verdad a Rime. Que se cansó de aquella gente que le ninguneaban sin cesar moro y que al final sucumbió a la falsa tentación de que el derecho a la nacionalidad española era tan importante para él que el resto parecía un detalle. Sólo que el resto... era ella, Rime, su vida.. su eterno advinimiento que más tarde se perdió en la complejidad de una realidad-representación digna de Kafka, que duró una eternidad y que era, a la vez, incongruente y real.

Ahora admite voluntariamente que se olvidó de leer el testamento, que con sólo un poco de valentía moral e intelectual hubiera evitado tan catastrófico escenario.

Paseó su mirada por el inmenso átrio a la entrada y sintió unas tremendas ganas de preguntarle a toda aquella buena gente que esperaba la conferencia lo que significa aquello de «Alternancia consensual» tema de la conferencia y lo que pudiera aportar un conferenciante, nuevo militante de uno de los partidos políticos miembros de la coalición de aquél gobierno de ... transición.

De repente apareció Rime. Lo dejó todo y se deslizó entre la asistencia hasta llegar a donde estaba.

- ¿Cómo estás Rime?
- Omar ¿Pero que estás haciendo aquí?
- Lo mismo que tú.
- Creía que lo dejaste desde hacía tiempo.
- Atavismo.
- Y... otra cosa.
- Tú. Los recuerdos y un carácter cada vez más impulsivo e imprevisible.
- ¡No me digas!
- Si. Es cierto. Una auténtica metamorfósis.
- ¿Y qué tiene que ver todo esto con la conferencia de Hassan?
- No es la conferencia ni tampoco Hassan ...
- Soy yo, le cortó.
- Si. Tú y este destino cada vez más indeciso. Creo que debo irme. Allí está tu querido tío.
- No te preocupes. Además me gustaría saber qué es eso de venir hasta aquí y antes de comenzar la conferencia te largas.
- Ya te lo dije Rime. O mejor dicho lo dijiste tú. Es que no puedo digerir dos conferencias en menos de tres horas.
- ¿Ah si? ¿Y cuál era la primera?
- Un interesante debate en la tele en torno a la perfección en el Islam dirigido por Amr Khaled[28]**.**
- ¡Omar! Por Dios ¿Integrista?
- Amr Khaled no lo es, ni yo tampoco. Lo que pasa Rime, es que nos han intoxicado tanto que..
- Omar. Casi no te reconozco.

[28] Predicador modernista egipcio.

- Si es la pura verdad.
- ¿No me digas?
- Mira. Ha habido un seismo. Desde entonces los musulmanes del mundo vivimos réplicas. ¿Me entiendes? Quedó mudo un instante y remató: ¡Y lo que te queda por rondar morena!
- Tanto...
- Y más. Escúchame. En líneas generales, los musulmanes somos todos y cada uno integristas. De hecho ¿Cómo hemos llegado a este extremo? ¿Eramos antes tan radicales? Que se lo pregunten a la historia reciente y antigua.
- ¡ Dios mío¡ ¿Cómo te has transformado, Omar ?

- Tanta injusticia, tanto odio y tanta vehemencia y provocaciones nos transformó.

- Omar.
- Estoy pronunciando otra conferencia.
- Sigues como siempre: brillante y eléctrico a pesar del giro de 180 grados en el proyecto, la ambición y la visión.
- ¿Tú crees ?

La discusión con Rime ha creado en él un entusiasmo no disimulado. Durante un buen momento se olvidó de su cortejo de problemas.

Todo un microcosmo...

Tetuán volvía a asfixiarse entre sus dos montes. Como si se tratara de una inmensa sábana, la noche cubría poco a poco las Palmeras , procedente de Buanan y de Aguada[29].

Omar nunca buscó saber lo que dijo o dejó de decir su amigo de infancia Hassan, convertido en político de dimensión nacional y miembro del Comité Ejecutivo del partido del Istiqlal[30] después de estudiar toda su carrera de ingeniero en telecomunicaciones en Kiev, en la URSS y a raíz de toda una juventud de militancia comunista. Pero estaba seguro de que no era el momento oportuno para seguir quimeras.

- El reino de las sombras. Lo repitió varias veces de manera irrefrenable.

53 años de vida le dieron para mucho. Pero él lo consideraba un suplicio chino.

---

[29] Barrios residenciales de Tetuan.

[30] Partido politico nacionalista marroquí.

Se vislumbraba el fin de su no man's land sentimental. O por lo menos así lo creía. El pasado reciente se convertía en escenas indigeribles y sus enigmas un tormento. Ahora reconocía que era infinitamente menos glorioso de lo que quería creer.

- Un día de estos confesaré todo a Rime, pensó como si con ello resumía toda su cegüera etnocéntrica.

Cada vez que pensaba en su pasado reciente sentía con consternación una especie de repugnancia moral y con cierto placer que Rime y sus cosas tenían un carácter casi religioso. Ni siquiera creía conveniente tomar la molestia de tratar de averiguar que este optimismo era o no compartido.

-¿Para qué? exclamaba con un tono de autosuficiencia.

Era la primeera vez que, a pesar de no serlo ni parecerlo, sentía un miedo atroz a la fealdad de la piel... su piel. Era conciente de que estaba al borde de la inquietud. El delicado equilíbrio que mantuvo desde hace años le parecía ahora groseramente exagerado. El ahora hábito idealista de sus anhelos o pretensiones comenzaba a adquerir un nuevo grado de cohesión.

El pasado le parecía ahora menos padre del presente... aunque recuerda con frescura cada segundo, cada rostro y cada insulto y la primera parte de una infancia robada. Valencia, Mayte, Jihan, Innas y aquellas obscuras cumbres en una travesía del desierto...sentimental le daban fuerza para substituír la inercia por la acción y la renuncia por la valentía.

Le daba la impresión de estar cerca...muy cerca pero sentía un miedo atroz de cerrar los ojos y... soñar. Detestaba tanto aquella imagen de un traje de novia, hueco e incoloro y el reflejo de un rostro que le recordaba algo... algo... algo. Un traje negro. Una extraña palomita y una silueta que jamás vió antes. Escena de horror. Imagen apocalíptica. Rime volvía a ser más realidad « que el pan y la tierra» y aquella seguridad envuelta en sueño más posible, más realista. «Después de la tormenta vino la calma», pensó triunfalmente.

II

Con una leve sonrisa, Rime trataba de pronosticar lo que decía el presentador del Telediario en español de la Televisión marroquí cuyos gestos en un televisor sin volúmen y las imágenes mudas le recorbaban el ejemplo de Omar cuando comentaba la disimitría absoluta de quien llamaba big brother[31] en la crisis de Iraq o de Oriente Medio: « En la obscuridad de una sala de cine se escucha una voz de mujer: ¡ Eh, quíte su mano de allí. Usted, no »

- La exageración de un problema – recitó religiosamente- nunca es buen preludio para su solución.

Soñaba en voz alta con Omar escupiendo sin masticar las verdades de este extraño mundo en que les tocó vivir.

De repente su rostro adquirió una expresión grave al recordar aquella triste tarde de otoño cuando, trémula de indignación y de cólera alguien le contó la pequeña historia valenciana de Omar.

- Una cosa es predicar – murmuró como si contestara a alguien- y otra diametralmente distinta, dar trigo.

«El tiempo es jabón» solía comentar su padre en un alarde de consolación, cuando le convenía.

- De la mejor calidad, papá replicaba Rime irónicamente.

El tiempo estaba lavando muchas cosas: Ahora encontraba un poco grotesco el refugio en el pasado y proclamaba en voz alta que la esperanza debe remplazar la nostalgia. «Europa es la generosa utopía surgida de los escombros de la guerra y de la barbarie»[32] le recordó a Omar cuando, en una confesión de debilidad, le reveló que se sentía como un pato sin cabeza.

- ¿Zancadillas del destino? Le preguntó
- No sé cómo llamar a todo lo que me pasó.
- Bueno.. «Lo que nos pasó», corrigió, pronunciando cada sílaba.
- ¿Sabes, Rimee? En el fondo. Nunca. Jamás perdí la esperanza . Vivía con una aungustiosa intuición.

---

[31] Hermano mayor, en alusión a E.E.U.U.

[32] Lo dijó Jacques Chirac.

- ¿Angustiosa, has dicho, Omar?
- En efecto. Angustiosa en términos de tiempo, en función de lo que podía durar mi anhelo o mi pesadilla. La excepción se instalaba dentro de los parámetros de la normalidad. Sentía miedo. Mucho miedo hasta que..

- Supiste que yo también me casé.
- Fuiste la última en abandonar el barco.
- El primero en abandonarlo fué el capitán.
- Peor que un crimen...un error pero lo hizo en una crísis de locura.
- Te lo recordé por otras razones.. Personalmente siempre pensé y sigo pensando que el casamiento constituye el origen de la familia y consagra la unión de dos personas que tiene por objetivo la recíproca solidaridad sobre la base de un mutuo afecto.
- Una libertad fundamental particularmente protegida.
- Exactamente..

Se quedaron mirándose mudos, sin saber qué añadir. La llamada del almuédano para la oración del Asr[33] rompió providencialmente el silencio.

Tetuán se disponía a rezar. Rime y Omar a vivir el instante solemne. Ni siquiera era necesario averiguar por qué duró tanto su psicodrama.

De la cafetería *La Unión* recién terminado el partido, salían, unos eufóricos, celebrando la victoria del Barça y otros tristes y consternados por la siempre inconcebible derrota del Real Madrid.

- Cada uno tiene sus preocupaciones, dijo Omar en voz baja.

El resultado del partido volvía a sumergir medio Tetuán en la angustia y al otro en el regocijo. Entre ambos una voz que se interesaba por el resultado del Mogreb de Tetuán [34].

Nadie entendía por qué durante la crísis del Perejil-Layla entre España y Marruecos los hinchas del Real y del Barça reivindicaban, como todos sus compatriotas la marroquinidad del islote pero sin que ello alterara un ápice su «abnegación» por sus respectivos clubs favoritos.

---

[33] La tercera de las cinco oraciones diarias del Islam.

[34] Equipo principal de la ciudad de Tetuán.

- Como si los dos clubs formaran parte de una inercia política , puntualizó Jafaar.
- Están por encima de este tipo de consideraciones.
- Curiosamente esto nunca fué invertido en las relaciones hispano-marroquíes.
- A pesar de ser constantes.
- Bueno.. hay otras..
- ¿Otras?
- Si. Otras. Por ejemplo Ceuta para los habitantes de Tetuán o de Tánger y Melilla para los de Nador o Alucemas que, como el resto de sus compatriotas, son ciudades ocupadas...y punto.
- Y es absolutamente lógico.
- Correcto.
- Yo no digo lo contrario porque si Ceuta y Melilla son españolas, Madrid debe reclamar, lo antes posible, una de las vicepresidencias de la Union Africana, donde hay vicepresidentes que no tienen territorio mientras que España tiene dos.

Un breve silencio y una carcajada.

- Pero ¿Se puede saber qué te pasa?
- Hablando de todo esto me acordé de algo realmente gracioso.
- A ver cuéntamelo para ver si es tan gracioso.

Bueno no es ningúna anécdota. Es una realidad tan cruda y como ilustrativa de las relaciones bilaterales.

- ¿A qué te refieres?
- Durante la crisis del Perejil-Layla, regresando una tarde a su Sebta natal, el presidente de la comunidad musulmana, Mohamed Alí, cuya franqueza, cuando se trata de la geopolítica, es de notoriedad pública fué detenido en el punto fronterizo de Bab Sebta por la policia española, que encontró entre los juguetes de su hijo un tira-chino. Total se le incautaron los juguetes y perplejo escuchó el acta de acusación : «Detenido en posesión de armas de destrucción masiva».
- ¡ Increíble!
- Tal vez pero es lo que me contó Abderrahman Ben Yahya que es su íntimo amigo.

Todo apuntaba hacia el, ahora, más que probable reencuentro. Luego habrá tiempo para las puntualizaciones y matizaciones. Habrá tiempo también para las excusas, el perdón y un borrón y cuenta nueva.

Ni Rime ni Omar querían ver hacia atrás. Los dos tenían prisas... de recuperar el tiempo perdido entre un tropiezo propio y un desacierto ajeno pero reconocían voluntariamente que sería insensato fijarse en un defecto redhibitorio.

Su infancia volvía ahora con imágenes congeladas, hincapiés y repeticiones de escenas.

¿Dónde se produjo el fallo? Cómo? Y ¿Por qué?.

No importa. No era aún día del juicio.

Rime y Omar soñaban de manera distinta con lo que iba a ser el presente y el futuro... común que se debe entrapar para abonar mejor y en el que desaparecerá el verbo recriminar.

Mirando hacia adelante. Toda una vida que comienza. Ahora a los dos todo les parecía indisociablemente vinculado al pasado... su pasado. E independientemente de sus respectivos y específicos sueños y deseos la vida común les parecía extrañamente familiar y, más si cabe, la sociedad, en que vivían y han vuelto a vivir seguía tan absurda y grotesca como lo fué siempre.

Tenían la compartida sensación de volver a estar de acuerdo con su profundo sentido. Sin confesarlo, los dos tenían una mezcla centesimal de prisas y temores...cómicamente horripilantes.

- No quiero que lo nuestro fuera interpretado como una manera de escapar a la soledad, le respondió a Omar cuando éste le habló de la feliz inconciencia.
- Pero... lo es, Rime aunque parezca profundamente injusto.

De una gran sensibilidad, Rime encontraba irritante la felicidad a expensas de las aspiraciones de otros. Trataba de evitar las pricipitaciones y las visiones absolutamente simplistas del futuro y durante las últimas semanas no paraba de citar a su tío y su lógica abstracta pero estrictamente necesaria: «Un toma, solía comentar con su eterna sonrisa, es dos veces mejor que te daré».

Martil, en aquellos primeros días de julio volvía a ser más nervioso. La difícil cohabitación con los forasteros de fortuna y de verano constipaba mortalmente el ritmo de la vida cotidiana normal y folklóricamente lento y despreocupado.

- Esto es insoportable.
- ¿Por qué?
- Para comprarte una barra de pan debes madrugar.
- A quien madruga Dios ayuda.
- Si, pero no para comprarse un dirham de churros.

- Quieras o no, esto es signo de una buena salud comercial. Pero el señorito quiere dormir. ¿Sabes? Nada ha cambiado.
- ¿De qué estás hablando, coño?
- De tí, de tus padres y de tus abuelos.
- ¿Y qué tiene que ver lo que decíamos con mis abuelos?
- Mira. En los años 20, apenas 8 años de colonizar el norte de Marruecos, los españoles habían propuesto a la ilustre pero entrecomillada aristocracia tetuaní un puerto comercial en el río M'hanech con una zona de libre comercio en la planicie de Beni Maadan. Y sabes cual fué la respuesta de los señores dignatarios. O sea los únicos responsables morales entonces de la ciudad ?....
- Pues la verdad, ni idea.
- ¡Ni hablar! Porque querían seguir trasladándose a sus huertas en pequeñas mulas.

III

Sin real ambición, los martileños de pura cepa, que ya quedaban pocos pasaban los meses de junio, julio y agosto en idas y venidas en espacios imaginarios segregados por su fertíl imaginación.

La élite local, los *Tadlauis, Kauya o M'jahed* fué arrastrada por una urbanización a ultranzas y la consiguiente especulación. La nueva generación de la « burguesía » de Tetuán, formada en, como decía *Buya Haji*, «Vuestra Señora del Pilar » se encargó luego de la estocada, creando, con su fiebre de construcción, una inconfortable relación indígena-veraneante.

Tanto Rime como Omar echaban de menos a aquél legendario «paseo» testigo ocular de infinitas travesías de la infancia hacia la juventud y de cierta música que procedía de aquél inolvidable *Bar Playa*, auténtica institución colonial pero fiel reflejo del grado del avance de la localidad durante toda una época.

Desde uno de los rincones de la terraza de *Sol y Mar* los dos observaban, no sin una triste nostalgia, cómo este paseo se fué apagando y cómo esperaba impacientemente el amanecer para lucir los pocos encantos que aún le quedaban.

- Todo ha cambiado, dijo ella
- Todo debía cambiar, respondió él.

Reflexión y réplica: la llave que abre la singularidad de una época que se regenera.

- ¿Te acuerdas Omar?
- « Diles que me entierren en la ladera de *Grura*[35] »
- No digas más.
- Sigues detestando las direcciones desconocidas.

- Si. Era alucinante. Usabas y abusabas de términos póstumos. Nunca te pregunté por qué.

[35] Actual Cabo Negro.

- Viví con un miedo atroz de perderte un día. Era cruel. Prefería acostumbrarme a lo póstumo.

En efecto. Todo debía cambiar y no cambió o por lo menos en el fondo. Los mismos vendedores ambulantes, la misma obscuridad menos romanticismo y más atrevidos con derechos y privilegios. El «Paseo», otra auténtica institución veraniega para todos los que sintieron un día una tentación de «ligar» fue cruelmente desplazado sin ninguna oración fúnebre.

Hijo de la asistencia pública, Omar prefería toda época pasada.

- Sino podemos respetar la letra de una conducta decente por lo menos consideremos el espíritu original de esta tierra.
- Los de esta tierra y tú lo sabéis mejor que yo: cambiaís de espíritus como de calcetines.
- Entonces, muy pocas veces.
- Eres un exagerado, Omar.
- No. Lo que pasa es que me irrita este libertinaje.
- Afortunadamente el protocolo 6 de la Convención europea de derechos humanos prohibe la pena de muerte, ironizó Rime.
- ... En tiempos de paz, corregió Omar.
- Estamos en tiempos de paz y de vacaciones.
- Que Dios les perdone.
- Eso...

Sin límites ni formalidad las conversaciones entre los dos recién rencontrados terminaban, como siempre terminaron, con una nota de satisfacción en forma de acuerdo.

Atrás quedaban como sombras vistas de muy lejos las mozas de la aristocracía tetuaní en pequeñas manadas, expropiando todo el campo de las libertades de los demás en un Martin-Martil aún al compás de la España de pandereta.

- Afortunadamente el mar sigue igual.
- ¿Tú crees?
- Bueno...aparentemente.
- Los balseros son otros y la dirección también.
- La historia se repite de manera inversa.
- Lo de dirección es un substituto circunstancial pero es la misma historia... que se repite y se repetirá.
- Qué audacia. Qué fertileza de imaginación ¡A propósito! Un amigo español de Tánger me contó ayer que una familia española de esta ciudad llegó a las costas marroquíes en 1939 en una patera.

- Bueno, en Tánger porque estaba entonces bajo el régimen internacional pero muchas otras familias andaluzas se fueron a la parte bajo protectorado francés, hasta Rabat, donde vivieron en el barrio Océano o Casablanca en las diferentes arterias de la capital económica marroquí.

- Comunidad de destino. Ayer eran ellos. Hoy somos nosotros.
- Por diferentes razones y en diversas circunstancias.
- Y desigual acogida.
- Es otro cantar.

La fluidez de las conversaciones entre Rime y Omar parecía esponjar el reciente periodo tumultuoso y de paso constituír una entretención respecto a la excepción que acaban de vivir. La imponente presencia del pasado revelaba involuntariamente la voluntad de saltar sobre la duración de la separación y todas las espinas en la garganta a pesar de que, entre verdad y verdad, Rime no olvidaba nunca de recordar que «un pueblo que olvida su historia está condenado a volver a vivirla»[36]**.** Diálogo de sordo mudos.

- Siempre es injusto morir a los 20 años.
- ¿Por qué lo dices?
- Porque evocar el pasado es vivirlo... padecerlo... sufrirlo.
- ¿Tú crees?
- Creo que acabo de desperdiciar otra buena oportunidad de callarme.
- No quiero hacer otra pregunta.
- Mira Rime....

Omar se tragó la lengua. Trató de decir algo. Se asfixió. Se quedó un instante mudo, sudando. Un instante que duró una eternidad.

Rime sabía que aquello era una atroz tortura. Sabía también que era la excesiva emoción que descompone la reflexión.

El espléndido tiempo de aquél comienzo de verano martileño no contribuyó esta vez a un feliz desenlace. Ante la cruda necesidad de un destape intelectual, Omar comenzaba a dar la impresión de masturbarse... fingir verdades...imaginar situaciones.

- Omar..Omar.
- Si, Rime.

---

[36] Winston Churchill.

- Tienes razón. No es necesario ver atrás.

Rime no comprendía cómo perdió Omar su habilidad dialéctica de antaño.

- Lo que pasa, Rime, es que en Marruecos la sociedad evoluciona infinitamente más rápidamente que los textos de ley.
- Argumento mezquino, contestaba Rime con una inteligente sonrisa.
- Pero moralmente excusable, puntualizaba con picardía infantil Omar.

Amor que parecía amistad. Amor verdadero. Esperanza y sueño. A los dos nunca les faltó la audacia de expresar su disgusto por el *zapping* amoroso. «Una auténtica ignomia», según Rime. Pero ahora después de un paseo, sin pasión...por otros horizontes, ambos reconocen con deportividad e ironía que se dejaron consumir por una enigmática pasión venenosa de explorar otras latitudes. Infracción inconciente.

La manera de actuar como si respondieran a una transgresión, la xenofobia sentimental, a puerta cerrada de unos, los reflejos pavlovianos de otros y un entorno eterna y extrañamente indomable constituyen ahora la expresión que traiciona la pobre opinión sobre la venganza de quien nunca la tuvo ni...la puede tener.

Rime sonríe ahora cuando recuerda que, de pequeña, solía llamar a su hermano Yunes «bombero pirómano».

- Mereces mucho más que el hijo de un conserje, le había dicho una vez.
- Y tú infinitamente menos que el hijo de un consejero, le respondió con una sonrisa cómplice.

Ahora estas referencias resultaban más deslumbrantes tanto que a Rime le gustaría decirle ahora a su hermano que «todos fuimos víctimas hitchcokianas de una época».

El pasado repercutía sanamente en el presente y ambos no perdían nada de su, aunque incómoda, útil frescura y originalidad.

- No es que Tetuán se convirtió de repente en más tolerante, le explicó Rime a Omar cuando éste le expresó su inquietud ante tanta resignación.
- Sigo sin comprender. Francamente ¿Te parece normal?

- Si. Absolutamente. Aquí, querido Omar, muchas cosas han cambiado.. muchas, menos la mentalidad. Aquí siguen pensando como lo hicieron siempre o peor.
- Sin embargo la actitud de la mayoría de la gente es, cuando menos, diferente.
- La actitud ante un determinado fenómeno social. Tal vez. Ante la evolución de modo global. ¡Ni hablar!
- ¿Por qué eres tan categórica?
- Pruebas a mano. Mira Omar. La semana pasada vino una señora con su hija que se cayó de una bicicleta. La niña estaba sufriendo horriblemente de no sé cuantas fracturas. Entonces le recomendé a la señora llevar a la pequeña a urgencias del hospital Saniat Ramel. Me respondió espantada que no ¿Sabes por qué?
- Pues... no.
- Porque sólo le preocupaba el himen de su hija. Para ella el resto era..
- Recuperable. No así la virginidad de su hija. ¿No es así?
- Exactamente y se puso a suplicarme examinar a la pequeña.
- Y...
- Le dije que el himen estaba intacto pero las dos piernas rotas. ¿Sabes cómo reaccionó?
- Me imagino.
- Recitaba religiosamente *Al Hamdulilah*[37] mientras que la niña gritaba de dolor y estaba entre la vida y la muerte.

Gente normal. Gente sencilla. Gente que pasa, sin saberlo o sin querer saberlo de injusta a criminal. Todo, como diría Winston Churchill al calificar a la difunta URSS «un secreto dentro de un misterio, envuelto en un enigma». Sin sentido de la medida y temblando ante interpretaciones simplistas adquiere, a grandes rasgos, una lógica aritmética, perdiendo a troche y moche su inteligencia práctica.

El himen y lo que representa. Sin el cual tanto la víctima como el victimario están expuestos a las más variadas y sofisticadas vejaciones.

... Y se pasan la vida hablando de la igualdad, del pluralismo y de la tolerancia.

---

[37] Gracias a Díos, en árabe.

Todo un Gulag ideológico. Rime y Omar eran concientes de que se paseaban en fronteras ficticias. Sabían también que lo que pensaban los demás era el estatuto y lo que creían ellos la excepción.

Ambos eran concientes de que la exageración de un problema nunca es buen preludio para su solución.

¿Exageraban ?

Enfadada, Rime le decía a Omar que a veces es mejor refugiarse en la ambigüidad porque entonces la esperanza remplaza la nostalgia.

- Una confesión de debilidad, replicaba Omar prudente.
- No. Por lo menos es mil veces mejor que ir como un pato sin cabeza.

Aunque pueda parecer grotesco, no es más que la utopía surgida de los escombros de la autosugestión masculina de una sociedad para la cual todos los momentos del padre son solemnes. Los dos creían haber contrarrestado el síndrome y que por fin ha llegado el momento de consumir una concepción compartida.

IV

La historia había sido mil veces contada. Sin embargo, para Omar, no era más que la imágen... una más, de una comunidad que elevó la provocación al rango de arte.

De 81 años, el abuelo materno de Rime, Sidi Mohamed se casó con Lalla Fama, una bella mujer de 23 con un leve desperfecto en su pierna derecha. «Una solución inquisitoria», como lo calificaba Rime que la familia presentaba como un *moktab*[38] y como un sentido práctico.

Personaje distante, Lalla Fama se fué acostumbrando a la fragilidad del argumento. Al final llegó a la certeza o la convencieron de que no sólo era útil, sino necesario vivir como le « estaba escrito» .

A Rime la desventura y el infortunio de Lalla Fama le parecían una utopía convertida en pesadilla.

Pero ella, Lalla Fama parecía feliz o lo fingía a pesar de que su admirable facultad de adaptación nunca le permitieron desaparecer de las pantallas-radars de la sociedad tetuaní.

- Sidi Mohamed es un hombre corpulento y no se le puede reprochar nada, comentaban en un alarde de despertar identidario los familiares del octogenario novio.

A pesar de la modestia del pretexto y a la nunca respondida pregunta de si algún dia de sus 43 años de vida conyugal sintió algo por su impuesto-providencial marido, Lalla Fama acabó creyendo que efectivamente « eran cosas de Dios....».

- Creer lo contrario sería pura ilusión, repetía con pesadumbre en las rarísimas veces en que esbozaba su destino.

Imágenes contadas, palabras pintadas, situaciones inventadas. Todo incitaba a partir. Lejos... muy lejos de esta gente y su forma de ser, de su cruel fatalismo e incluso de su propio destino. Sin embargo, evitando todas las palabras sensibles, Rime y Omar juraron asumir su destino y padecer el pasado.

---

[38] Escrito, en árabe. Voluntad divina.

La « nueva era » se anunciaba peligrosamente prometedora. A los dos le parecían los días cortos, las noches todavía más. No les asustaba la abundancia pero sí la complejidad.

> Ni el poder erótico de todas y cada una de las mujeres encontradas en su vida, ni la dilapidación de los mejores años de su existencia, dando gracias a Dios por Rime, ni siquiera los « esclarecidos » consejos de sus padres y padrinos pudieron convencer a Omar de despertarse de sus dudas, eso sí, más que razonables.

Ni descarriada ni arrepentida, asumiendo todo instante de su vida y derrochando gratitud ante todas las circunstancias, no siempre coincidentes, en ningún momento de sinceridad, Rime contempló cambiar el rumbo de su deseo.

Conflicto de valores. Para los dos, el resto es ahora superfluo y epidérmico. Ahora, en que la apertura de todo y hacia todo alcanza, como diría el otro, su más febril apoteósis y la indiferencia y la dejadez se convirtieron en deporte nacional.

Lo salmodiaba siempre Omar « Denme la libertad para saber, para expresarme y para argumentar libremente según me dicte mi conciencia, sobre todas las libertades» [39] .

- Tetuán no es Londres, escupía Rime sin masticar la verdad.

A pesar de que les resultaba ahora, a la vez familiar y extraña, tanto para Rime como para Omar, Tetuán seguía siendo, sobre el plano de referencias, un valor central. A tontas y a locas todos sus habitantes, sin excepción, son observadores atentos en lo que les concierne y sobre todo en lo que no lo es.

Ahora que sus destinos han vuelto a encontrarse, Omar trataba más que nunca de relegar al fondo de su memoria los recuerdos de lo que Rime llamaba secretos íntimos.

Dos vidas con sus respectivos pasados. Rime era conciente de que se trata de un nuevo período de incubación sentimental.

Dos vidas, dos pasados. Se trata de la pedagogía que precede el cambio... definitivo.

Por ello las noches les parecían cortas, los días todavía más. Una y otro coincidían en que a los 16 años no se sabían nada, 35 años después... casi nada.

---

[39] John Milton: poeta inglés defensor de la libertad de expresión.

El encontraba a Rime atrozmente bella. Ella veía en Omar el marido mortalmente idóneo.

Ahora él necesitaba más que nunca la sabiduría rural de su padre, su delicada cortesía cuando no estaba de acuerdo con algo y su calidad de padre que nunca se irritaba ante las malas notas de sus hijos.

Lo tenía decidido pero le faltaba el aval... aquél aval que no necesitó en Valencia y que seguramente se lo iba a negar.

Los dos de nuevo juntos y, en deseo de ambos, para siempre. Una analogía entre lo conocido y lo desconocido. Ni Rime ni Omar necesitaban afirmar sus personalidades. Otra cosa sería el destino... su destino. Su unión después de su desunión es antes que nada, una manera como cualquier otra de poner en tela de juicio este destino. Tabique de memorias que persiste, que resucita.. que se regenera. Tanto tiempo ha pasado que parecía poco o insuficiente. Y ellos, juntos o separados, cerca o lejos, ayer o mañana con su abundancia y complejidad seguían apresados entre dos lógicas con la impresión de dirigirse hacia donde no querían.

Ni ella ni él ignoraban que lo impuesto y padecido era el tributo de una tromba de sentimientos nacidos de la inocente infancia y desarrollados en la nobleza de los sacrificios.

Extraño ciclo de alternancias que acabó por tomar la forma de un violento e inalterable desafio.

Era casi verano. Desde unos vídrios opacos entreabiertos, Rime observaba la metamorfósis del paisaje. Martil se era el clima o la nostalgia, comenzó a entonar, en crecendo «siempre engañado, fugitivo o culpable »[40] y no logró comprender por qué se acordó de aquello de que « en Touarag, la música se transmite a través de las mujeres » que Omar solía contar con un inexplicable orgullo.

El apasible horizonte incitaba a partir.¿ Dónde?. No importa. Pero sí importaba y mucho el ¿ Por qué?.

Todas las condiciones eran innecesarias e insuficientes. Rime lo sabía y se lo dijo a Omar en más de una ocasión.

- Me pregunto si hoy tenemos que aceptar lo que ayer era inaceptable.

---

[40] Chateaubriand

- Creo que no, la respondió, rematando: aunque, para nosotros, el ayer y hoy son complementarios. Una prolongación de una imparable lógica, que trás una paréntesis, volvió a tomar su cauce normal.
- Normal...Normal¡ Ojalá!
- ¿Lo dudas?
- Quien no duda no sabe cosa alguna.

Una vez más todo quedó en una retórica. A pesar de los años y de las excepciones, la comunicación entre Rime y Omar seguía impermeable a las inflexiones o a la diversidad de las interpretaciones.

- No sé por qué los marroquíes preferimos tomar el autobús en marcha, preguntó Rime
- ¿Qué insinuas? Se precipitó a indagar Omar.
- La mayoría de los tetuaníes dormimos durante lustros al compás de « ...vamos a la cama...»[41].

¿Y qué tiene que ver España con nuestra manía de improvisar?

- Omar. Querido Omar. Tú sabes que para nosotros los tetuaníes el protectorado español no terminó en 1956. Al contrario fué cuando comenzó pero bajo otra forma: más indirecta, eso sí, pero no por ello menos eficaz.
- Trato de comprenderte, Rime, y no puedo. Que autobuses en marcha, que «vamos a la cama...» que..
- Omar. Casi es mejor así. No queda margen para comprender. Lo hemos comprendido todo. O casi todo.
- ¿Y es positivo?
- Evidentemente. Pero depende de cómo lo tomas.

A primera vista parecía incoherente. A medida que se acercaba el «día fatal», el diálogo y la conversación entre Rime y Omar perdían paulatinamente intensidad y sentido. Ambos tenían el enigmático presentimiento, aunque no lograban admitirlo, de que se acercaba el desenlace... final de una bella pero tumultuosa historia que duró una eternidad.

A Rime le gustaba recordar que todo comenzó una magnífica tarde de abril. Omar corregía alegremente que era el comienzo de enero.

---

[41] Anuncio publicitario de la T.V.E. que invitaba a los pequeños a domir.

- De todos modos, admitían en broma, era cuando eramos polluelos fuera del nido.
  O lo que es igual: era cuando por necesidad de convivencia por muy poco iban a convertirnos en hermanos adoptivos.

Más tarde, como diría Rime «mientras que otros se convertían a otras religiones nosotros nos convertimos a la perseverancia».

Pero ahora los dos estimaban inútil evocar las cansadas páginas de su aventura. Cada uno renunció a su fantasía para contribuír al refuerzo del índice de la realidad y a un coeficiente superior de la verdad.

Olvidados pero respetados, los demás se limitaban a su papel de figurante en una comedia en que, además de la fuerza de interpretación se exigía un elevado grado de preparación en Kung Fu. O sea: aprender a utilizar con humildad y sabiduría cualquier objeto como arma.

Poderes y límites. No todo invitaba al optimismo. Con su parte invisible, el pasado como fuente de inspiración aconsejaba cautela. Su honestidad saludable les imponía paciencia y serenidad.

Ella y él admitían, aunque con una fuerte dósis de ironía, que era demasiado bonito para ser verdad.

V

Ninguno de los dos entendía por qué su nuevo modo de vida era tan incómodo.

Contrariamente a lo que preveían, el consumo de un amor, mutilado, rechazado e incluso vedado, sólo causaba disquisición.
Rime y Omar buscaban desesperadamente una consolación. La primera semana de una vida conyugal ardorosamente soñada estaba resultando como la última de una novela de ciencia ficción.

- Es normal. Después de una eternidad soñando aún no nos hemos despertado, justificaba con una voz resignada Omar.
- ¡Dios mío! Espero superar este amargo momento, rezaba por su parte casi simultáneamente Rime.

Los preparativos de la boda, la dificultad de convencer a propios y extraños y la difícil, casi imposible reconciliación con el pasado plural sumado a la potencia evocadora de una diferencia eternamente abismal repecutían nefastamente sobre la cruda realidad del presente.

- Francamente Rime. ¿Te gusta el apartamento?
- Si, respondió evitando más preguntas.

«...Convertir en hermanos adoptivos». Rime lo recitaba religiosamente». Ahora le parecía evidente que es en estos actos cotidianos donde debía medir el verdadero impacto sin plusvalía ni valor agregado de una vida en común con quien pasó su vida soñando. No había manera de armonizar sus maneras de ser. Tenía la extraña sensación de haberse saltado un semáforo. Atrás quedaban meses de minuciosos preparativos, de desafíos y de dolorosas concesiones a propios y extraños. Atrás quedó una montaña de esperanza, promesas y proyectos.

Atrás quedó una larga oración de gratitud a Dios por aquella «providencia » que ahora lo parecía menos. Una semana o menos y ya aparecen los primeros signos de cansancio... conyugal. Ardientemente anhelada, su unión se convertía en un desesperado e inútil sacerdocio. Se apagaba poco a poco. Perdía hasta su razón de ser y se fué convirtiendo en insignificante como la fecha de una tumba.

Los notarios, el «papel higiénico» como llamaba irónicamente Omar a la partida de matrimonio y las, casi todas, hipócritas felicitaciones constituían ahora el cuerpo del delito de la pesadilla de todas las noches.

Sentimientos esotéricos que ninguno de los dos lograba disimular a pesar de la presunción de inocencia de ambos.
- Necesitamos un *Feng Shui* [42] confesó Omar con precaución a su amigo Jafaar.
- Díme Omar, le cortó éste sabiamente. ¿No te das cuenta de que ya no eres el mismo?
- Pero.. ¡Qué coño voy a cambiar!. Arremetió Omar.
- No lo sé. Las costumbres, las conveniencias, lo oficial y lo «socialmente » correcto.
- Esta vez, como muchas otras, atinaste Jafaar. De todo un poco. Tal vez sea mi versión corregida. La Rime que descubro en la cama al despertarme no parece en nada a la Rime-sueño que siempre acaricié. La gente que recibimos ahora con cortesía y placer era la que más daño nos había hecho antes.
- Que ahora viene sin capa ni espada.
- En vez de enterrar el hacha de guerra la desimulan. Son personas de hábiles disfraces y de una prefabricada sonrisa que apesta hipocrecía.
- Para mí esto se llama diplomacia. Lo tuyo, en cambio, es pura requisitoria.
- Esto se debería llamar... el carajo.

El peso del matrimonio. La metamorfosis de unas relaciones que salían súbitamente de la clandestinidad y la promesa de no apresurarse nunca a olvidar el fruto prohibido estaban tomando la dirección de la verdad y con ella quizás del escándalo.

Los dos eran concientes de que trataban de asfixiar la realidad. Él lo entendía ahora más que nunca. «Omar... hijo de Si Mojtar... conserje en Pabellones de funcionarios... calle número... Y Rime... hija de...». Omar leía y volvía a devorar el acta matrimonial «debidamente establecido por...» un par de pinguinos, como calificaba él a los notarios.

«Un contrato social, un acuerdo común para realizar una serie de valores, inherentes al resplandor de la familia, principal núcleo de

[42] En chino mandarín significa "agua y viento", una tradición destinada, entre otras cosas, a proteger a los edificios del mal de ojo.

nuestra sociedad ». Peor que un humor involuntario, aquél tipo de «esclarecidos consejos» del mayor de los dos notarios le parecía ahora macabro.

Todo le parecía diferente: Rime, mejor peinada que de costumbre, los modales más ingustables y su propia filosofía conyugal simplista y reductora. Todo le parecía distinto y distante: la alergia de antes que se convierte ahora en un odio cordial. La evidencia remplazada por cuestiones intimidantes y la precaución que rige cada uno de sus movimientos.

Omar deambulaba entre la realidad y la alucinación. Ahora aceptaba voluntariamente lo que antes rechazaba de plano. Le apasionaba y al mismo tiempo le enfadaba que la humildad que le mantuvo en pie estaba siendo substituida por un inexplicable egocentrismo.

- Ahora no paso apuros para llegar al final de mes, ironizaba con rabia. ¡ Qué asco !.

Efectivamente todo le parecía impotentemente diferente... hasta su propia termonología.

Lo que antes era casí como un servicio público se ha convertido poco a poco en un lujo accesible gracias a su nuevo estatuto social.

Su impaciente avidez y ansia de ver a Rime se convertía en una acrobacia sentimental, que no podía explicar. Tampoco podía explicar cómo adquirió tanta habilidad a, en vez de comprender a limitarse a escuchar... sonidos y gesticulaciones.

Sabía que todo el resto no le podía reconciliar con su propia y verdadera forma de ser. Veía cómo su saludable derecho a la libertad de expresión se transformaba lenta e irremediablemente en una erudición por cortesía.

La nueva imágen de Rime, su esposa legítima y…oficial, con su mechón rebelde y una sonrisa que nace apagada, le recuerda curiosamente lo que le había dicho Dris cuando le reveló, hacía muchos años, aquél repetido sueño de un hogar «parcialmente destruido...» . « Esto, le había explicado, es signo de riqueza y de abundancia».

- Que Dios te perdone querido Dris. No acertaste ni una.

CRÓNICA INTEMPORAL

(EPÍLOGO)

Omar comenzaba a comprender mejor ahora por qué en Estados Unidos siempre ha habido una justicia para los ricos y otra para los pobres. Con Rime, le parecía que su espacio de palabra se prolongaba en lo arbitrario. A pesar de un intenso trabajo pedagógico se sentía incapaz de administrar el tiempo y la emoción y por primera vez en su vida daba crédito a aquello de «que nadie debe ignorar la ley ».

La siempre soñada vida en común con Rime le parecía ahora áspera y desapacible y creía, con o sin razón, tener motivos más íntimos de dudar en el funcionamiento institucional de toda la empresa conyugal.

Una imágen surrealista.

Por todos lados veía colores violentos. La strandarización de su vida cotidiana le parecía infinitamente menos interesante que la que siempre se imaginó.

Ahora tenía menos prisa que antes. Sabe, a cabos sueltos, que no le esperan en ninguna parte y no esperaba circunstancias ni atenuantes ni agravantes y si estaba aún allí era por atavismo ideológico, que como diría Maurice Thorez «Se debe saber terminar una huelga». Lo suyo era más grave: peor que una huelga era un indicio de la misoginia.

Una forma de pensar pornográfica.

Ignoraba por qué Rime se fué convirtiendo en superficial en su visión, extremadamente convencional en su forma de ser e insensible a todas las excentricidades.

Nada suscitaba su interés. No se fijaba en nadie...ni siquiera en Omar y su eternamente exquísita retórica, perdiendo su potencia evocadora, comenzando a aceptar ahora lo que antes rechazaba con constancia y determinación.

¿Menupansia sentimental?

Desaparecieron los recelos y las sospechas y se instauró una cruel indiferencia a todo y a todos.

Trataba desesperadamente de seguir creyendo que el futuro no es el lugar de las incertidumbres. Pero era conciente de que lo suyo revestía un carácter epidémico. Creía firmemente que Omar también ha cambiado literalmente. Lo que traducido y en corto significaba majestuosamente el comienzo del fin de un sueño.

Los dos sentían, cada vez más, la inevitable necesidad fisiológica de confesar, deportiva y civilizadamente si ello cabía, que se equivocaron. Que nada les pudo separar salvo la oficialización de su situación sentimental.

- El verdadero amor, les advirtió siempre Alí Raisuni, una mezcla centesimal entre un docto y un filósofo, no obedece a ningún marco social trazado o por trazar, lo que pudre los valores y la esperanza.

Tal vez sea verdad. Tal vez no. Lo cierto es que, sin confesarlo, tanto Rime como Omar no sabían lo que buscaban pero sí de lo que huiyan. Los dos confiesan ahora que en su frenético afán de existir se olvidaron de inventar otro mundo... su pequeño mundo.

Ambos asisten impotentes cómo su inenarrable reto, covertido en simple travesura social, pierde ilusión, excitación e interés, pasando de una admirable pasión a una vulgar historieta oficial con «pinguinos», «papeles higiénico» compromisos y votos y felicitaciones.

Un entierro de primera clase.

Diana de ningún fusíl. Objeto de ninguna polémica. Las singularidades de la función exasperan menos.

En vez de comunicar, hacen muecas y en lugar de explicarse se limitan a visajes.

La indiferencia que conduce al olvido.

- Mira Omar, le explicó el profesor Alí Raisuni cuando le confesó su intención de divorciarse y de ir muy lejos de esta tierra y de su gente, Rime está en una edad en que normalmente se revisa el contrato de existencia.

- Me comprendes mal, Si Ali. Yo no digo que la culpa es de Rime. Además yo siempre dije que hay muchísima diferencia entre vivir y existir.

No. No era Rime. Tampoco Omar. Era su destino que asumieron hasta la agonía matrimeonial. Pero ahora ninguno de ellos sentía las suficientes fuerzas como para convocar ante el tribunal del presente su historia de amor y de fidelidad o trasformar sus apariencias en visión.

Rime y Omar se acuerdan ahora de que antes de casarse nunca se sintieron deprimidos.

En una perfecta alianza entre la lucidez y la gravedad Omar volvió a encontrar su voz y su manera singular de plantear los momentos decisivos.

- Rime, amor mío.
- Lo de amor mío suena hueco.
- Lo sé.
- ¿Estás enfadado?
- En absoluto. Es la verdad aunque sigo teniendo el mismo capital de simpatía y de admiración y estoy seguro de que es recíproco.
- Exactamente. Es curioso como nos convertimos, sin sentirlo, en hermanos adoptivos.
- ¡Hay que ver cómo baila Miguél!
- No supimos o no quisímos evitar el abismo. Total desaparecimos detrás de lo que nos niega..
- O no podímos.
- De todo un poco. Lo cierto es que nuestra calidad de marido y mujer es hoy por hoy insignificante. ¿No es así?
- ¡Hombre! tanto como insignificante, no lo creo. Pero algo de razón tienes. El acta matrimonial, las normas conyugales, las reglas sociales, la ausencia de ..
- ...los momentos fuertes y de la emoción.
- Y sobre todo de la esperanza. Del futuro. Del esfuerzo. Del sueño y de la fertileza de la imaginación.

Tampoco esta vez Omar logró desvelar a Rime sus intenciones. Su propuesta de divorcio amistoso le parecía sádica. No quería que Rime le reservara la última imágen de un monstruo incestuoso.

Volvía a encontrarse en la gratuidad absoluta. Pero confiaba en que, con su inteligencia, su complejidad y su insolencia, Rime seguirá para siempre inagotable.

- Debes saber Omar que lo vuestro es mucho más que una ficción, le dijo el profesor Alí Raisuni sin quitarse la mirada de una disciplinada caravana de hormigas que circulaban rumbo al tronco de un árbol.
- La lógica es una derrota.
- Exacto. Pero en el mejor sentido de la palabra. Ninguna pregunta puede ni debe tener una respuesta adecuada.

Omar conocía al *Ustad*[43] Alí desde hacía mucho tiempo. Juntos hablaron de tantas cosas al amparo de la frescura nocturna del casco viejo de Chauen. Pero ahora presentía que la sabiduría del viejo profesor cambiaba de velocidad y de lógica.

Paradójicamente Omar no daba la impresión de ser conciente de que una vida...toda una vida se acababa.

[43] Profesor. Apelativo de consideración en árabe.

16 MESES Y POCO DESPUÉS...

Rabat, 6 de mayo del 2004. Hoy, un sondeo del Washington Post y la cadena ABC revela que 7 estadounidenses sobre 10 desean que el secretario para la defensa (guerra), Donald Rumsfeld, estigmatizado por todos y cada uno de los amantes de la paz y la justicia a raiz del descubrimiento de las atrocidades de las que eran-son objeto los prisioneros iraquíes e indudablemente todos los demás en las prisiones norteamericanas, donde según propios y extraños prevalece un sistema de abusos elaborado y coherente, siga en su función. La consejera presidencial, Condoleeza Rice recalcó poco después que el ministro « hace exactamente lo que el presidente (Bush) necesita que haga ».

¡ Alucinante!

Estados Unidos y su complejo de superioridad moral. La espaldilla de malos tratos, desde la tunda al simulacro de ejecución, pasando por humillaciones morales y abusos sexuales, entre muchísimas otras, dignas de las pobres sesiones de tortura de las dictaduras de América Latina de los años 1960 a 1970 o de otros regímenes totalitarios es considerada por la mayoría casi absoluta de los estadounidenses de «asunto grave». Pero de allí a afirmar que las lecciones de la historia deban constituir una garantía del respeto elemental de la persona humana o condenar el sentimiento de impunidad del vencedor (ellos) ¡Ni hablar¡

El sistemático recurso por el presidente Bush a la inaceptable retórica de Ronald Reagan quien pretendía incarnar el bien contra el mal es, cuando menos inquietante. A los tercermundistas nos hace temblar de miedo pensar que los valores occidentales en que creíamos no difieren en nada de un Pol Pot o de un Sharon.

Porque el bien son ellos, el mal, el terrorista y los enemigos lo son porque son diferentes, porque (en este caso) son árabes y musulmanes y porque son (también en este caso) vencidos. El vencedor (ellos) ni siquiera tiene la obligación moral de abrir bien los ojos para darse cuenta de la oposición entre la «superioridad moral» a la que pretende y el ciclo de violencia, racismo y xenofobia que engendra.

6 de mayo. Hoy es un día triste porque ya nadie ni nada nos convencerá de lo contrario de lo que hemos visto con nuestros

propios ojos. Nuestras dudas son, desde ahora, legítimas... tanto más que lo sucedido a los prisioneros iraquíes en la prisión de Abu Gharib (o seguramente a todos los demás en Guantánamo o en otra prisión bajo control estadounidense) no tiene nada que ver con la probablemente humana reacción de miedo o de pánico de un soldado en medio hostíl.

Desde ahora en adelante, cada vez que escuchamos un discurso estadounidense nos dá la impresión de que es pronunciado desde una silla... eléctrica y es que, queramos o no pocos...muy pocos en este mundo árabo-musulmán pueden hacer diferencia entre terrorismo, que siempre condenamos bajo todas sus formas y crimen legal que debemos también condenar con el mismo rigor y con los mismos crudos términos.

¡Democracia... cuántos crímenes se cometen en tu nombre!